

EL PROTESTANTISMO INGLÉS

Y LOS

REVOLUCIONARIOS ESPAÑOLES.

DEL MISMO AUTOR.

MANUAL DE LÓGICA. 2.^a edición. Libro de texto. Véndese á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

ESTUDIO SOBRE LA ELOCUCION SAGRADA. 3.^a edición. (Paris.) Un tomo, á 16 rs.

SERMONES DE LA VIRGEN. 2.^a edición. (Paris.) Un tomo, á 16 rs.

VIDA Y ESCRITOS DE D. JOSÉ MARTINEZ DE MAZAS. Un tomo, á 22 rs.

COLECCION DE PANEGÍRICOS. Tomos 1.^o y 2.^o, á 16 reales uno. (En prensa el tomo 3.^o)

LA RAZON CATÓLICA. Revista de Religion, ciencias, literatura, etc., que principió en 1856 y terminó en 1860, redactada por los Sres. Muñoz Garnica, Melguizo, Orti y Lara, Ojero de la Cruz, Fernan Caballero, etc. Cuatro grandes volúmenes, á 64 rs. cada uno.

EMILIA PAULA, ó Roma en la época del emperador Neron.—Novela religiosa del canónigo Bareille: 2 tomos en 4.^o con una lámina, 30 rs.

LA MORAL EN ACCION, ó los buenos ejemplos, por el baron de Gerando, traduccion de D. Joaquin Roca y Cornet. Un volúmen, edición de lujo, con 20 láminas, 60 rs.

NOTA. Los pedidos al pormayor de las obras anteriores, diríjase al Administrador de ellas, señor don Juan Simon, calle de Preciados, 38, principal. Madrid.

B-1011

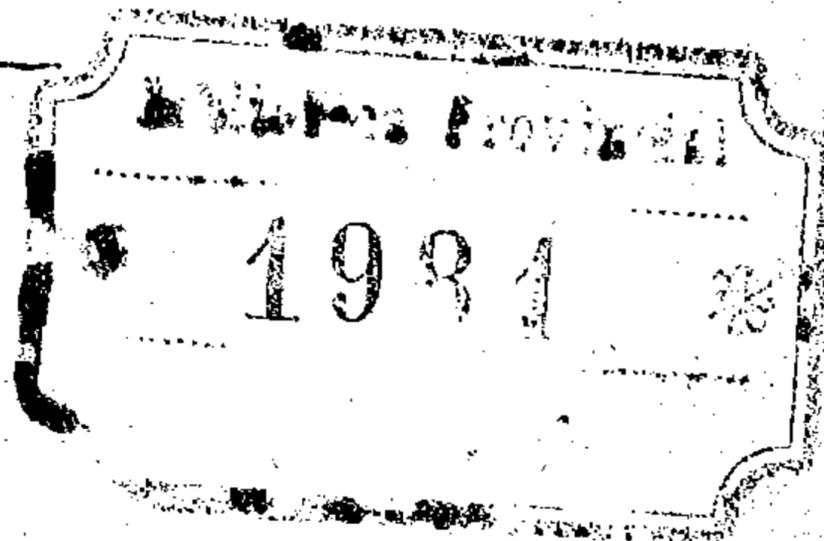
5447

EL PROTESTANTISMO INGLES
Y LOS
REVOLUCIONARIOS ESPAÑOLES,

POR EL DOCTOR

DON MANUEL MUÑOZ GARNICA,

**Predicador de S. M., Comendador de la Real órden Americana
de Isabel la Católica, Canónigo Lectoral de la Santa
Iglesia de Jaen, etc., etc.**



MADRID:

LIBRERÍA DE D. MIGUEL OLAMENDI, CALLE DE LA PAZ.

1861.

ESTADO DE LOS REALES REVENIDOS

DE

SEÑOR DON JOSE ANTONIO DE CORTAZAR

CONDE DE

CASTELLON DE LA PLANA

DE SU REINADO EN EL AÑO DE 1861

MADRID.

IMPRENTA DE J. VIÑAS, CALLE DE PIZARRO, 3.

1861.

ADVERTENCIA.

Con el título de *La Iglesia anglicana* empecé á escribir el 1.º de julio una série de artículos que el periódico *La España* ha publicado. Mi intento al escribirlos era divulgar las noticias que la generalidad no tiene acerca de los triunfos que el catolicismo alcanza en Inglaterra, y la miserable situación de la heregia protestante que apenas ha dejado entre los anglicanos asomos de religion. Mi deseo era consolar á los que desconocen el estado floreciente de la Iglesia en la nacion evangelizada por San GREGORIO EL GRANDE, y prevenir á los incautos y desavisados contra la propaganda protestante que se hace en España.

Deciase públicamente de algun tiempo á esta

parte sobre ciertas combinaciones, que hacían sospechar una infame alianza entre los enemigos de nuestra Religión y los revolucionarios españoles. En Andalucía no puede haber secretos, ni son menester otros órganos de publicidad que la índole comunicativa de sus habitantes. Sin embargo, pensaba limitarme á lo dicho, y aunque sintiera, como todo el mundo sentía, cierto estremecimiento subterráneo, no hubiera disparado bala roja contra los que importunándonos todos los días con mentidas apologías del Cristianismo, y simulando un amor acendrado á la libertad y á la patria, no se proponen otra cosa que destruir los fundamentos de la Religión católica y acabar con la sociedad.

Mientras ordenaba los apuntes que de los escritos de GONDON, NEWMAN y MARGHOTTI iba entresacando, ocurrieron los escandalosos y deplorables sucesos de Andalucía. Millares de hombres se reunieron en los alrededores de Loja para llevar á cabo el repartimiento de tierras convenido en Antequera, y realizar el programa democrático que de sobra conocemos todos.

No puede evitarse que las ideas cuando están bien arraigadas en la mente y reciben así de la reflexión como de la experiencia toda clase de confirmaciones, se agolpen de improviso, en vista de tales sucesos, temidos por unos, esperados por otros, pero que á nadie han cogido de sorpresa. La misma corriente me torció la pluma, y la dejé correr; bien persuadido de que reunidos en complot los enemigos de la Religión y de la patria, no mudaba de medio dejando á los an-

glicanos para combatir de frente á los revolucionarios españoles.

El descaro con que la prensa democrática viene atacando desde 1854 las creencias y prácticas religiosas y todas las instituciones políticas y sociales, exige una fuerte represion. La debilidad es hoy la enfermedad de los gobiernos; pero si por una parte los desafortados se prevalen de la libertad para violar las leyes, es menester que los que guiados por mejores deseos queremos evitar catástrofes, ataquemos, fiados en nuestro mejor derecho, á los enemigos de todo gobierno, y pongamos sus planes de manifiesto, y hagamos patentes sus alianzas, y digamos qué fines se proponen, para que el gobierno se decida á obrar con energia, solicitado por los sagrados intereses que debe defender, estimulado por la justicia de las reclamaciones, y aun provocado por el ódio de sus enemigos.

Esta es la razon por qué al publicar por separado los artículos que salieron en *La España*, les hemos dado este nuevo título: *El Protestantismo inglés y los revolucionarios españoles*.

En este desvío de la pluma dejamos incompleto el cuadro de los triunfos que la Iglesia católica ha conseguido en Inglaterra: y esta es la ocasion de añadir en su lugar correspondiente otro artículo en que relatamos con gozo las últimas victorias del Catolicismo.

No basta nuestro escrito para que se conozca cuán profunda es la agitacion religiosa en Inglaterra, y

hasta qué punto se extiende la renovacion católica. Nada decimos, por ejemplo, del celo apostólico del P. MATHEW, quien estableció la *sociedad de la templanza*, y trajo los hombres á millares á nuestra santa Religion, inspirándoles horror á las bebidas espirituosas. Nada decimos de este sacerdote tan popular que ha sacado pueblos enteros de los desórdenes de la embriaguez, y traídos á la práctica de la virtud. Este fraile capuchino ha sido un agitador digno de figurar al lado de O'CONNELL. Trassí llevó las muchedumbres prendidas de su palabra, y dispuestas á jurar solemnemente que se abstendrian, ayudados de la divina gracia, de todo licor espirituoso. Este santo sacerdote que devolvía letras de veinte y cinco mil francos diciendo que el éxito de su mision correría por cuenta de la Providencia, regeneraba las masas, disminuía el número de criminales, desahogaba las cárceles, estorbaba que las calles y los hospicios fueran inmundos desaguaderos de la prostitucion, y obligaba con su conducta á que el conde de STANHOPE, presidiendo un *meeting* protestante en Lóndres, alabara al fervoroso cupuchino y su benéfica obra.

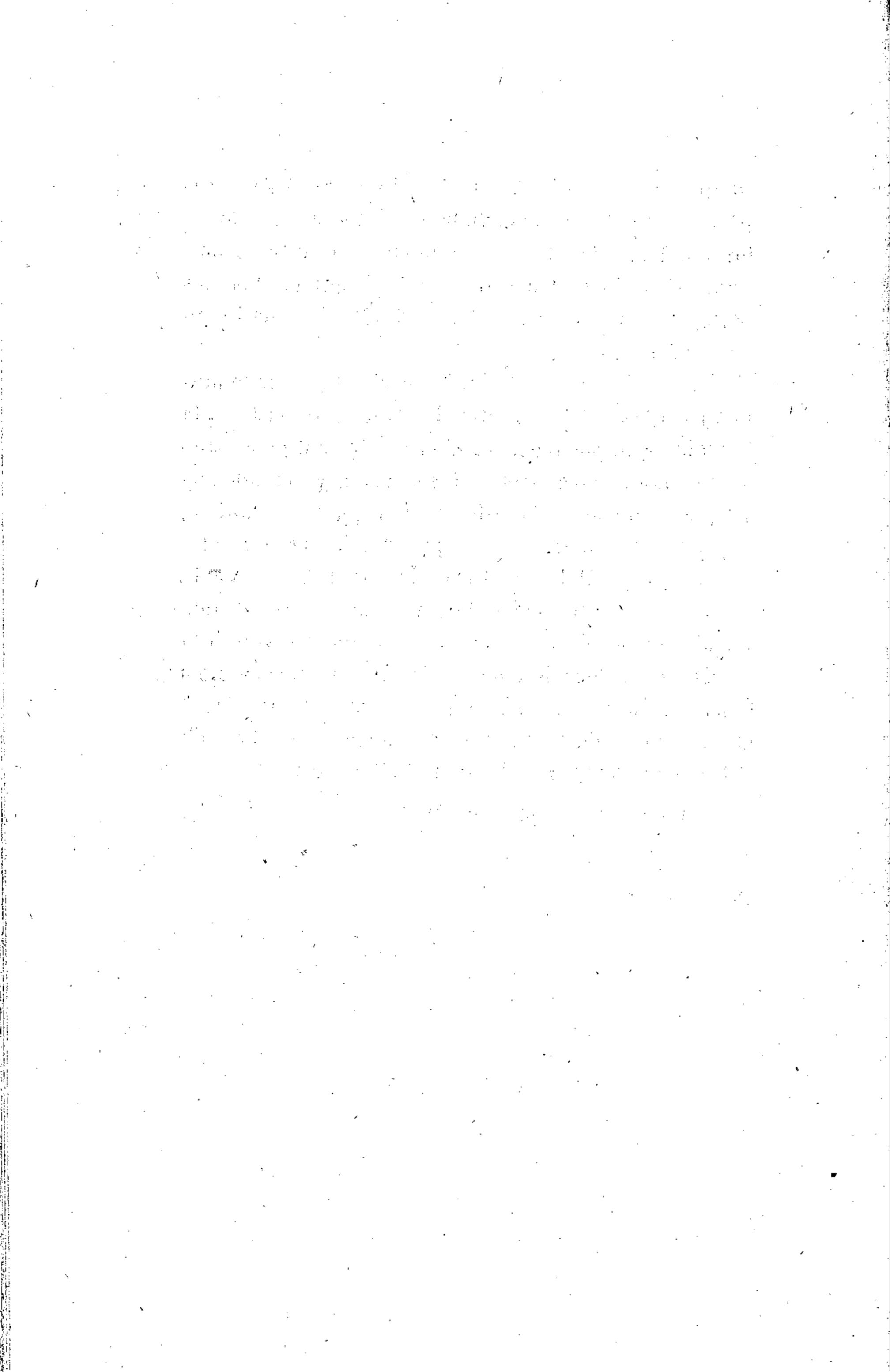
Nos hemos contentado con indicar que la restauracion católica trajo las maravillas del culto católico; pero hemos pasado en silencio el nombre de M. PUGIN á quien se debe la construccion de muchas catedrales, capillas, escuelas y monasterios. En 1842, este famoso arquitecto habia concluido la fábrica de catorce iglesias, y bajo su direccion se levantaron otras diez y ocho. Animado del espíritu religioso, M. PUGIN

ha querido ser el restaurador del arte cristiano, reproduciendo las gracias de la edad media, no solo en los templos, sino en todo lo que sirve al culto, abominando las deformidades modernas, y copiando los mas bellos modelos que el génio de la Religion ha inspirado á los hombres.

La antigüedad ha revivido en el arte, y sirve mucho para traer los espíritus á la unidad de la fé, esta reaccion que por todos los caminos les obliga á estudiar la antigüedad. Los ingleses están ya viendo sus propias glorias en las glorias de la Iglesia católica, cuyos viejos monumentos reproduce la mano inteligente de sus célebres artistas. La Inglaterra se vuelve al catolicismo, cuando ; oh dolor ! en la católica España se dan voces en favor de la libertad religiosa

Esta es la ocasion de prestar un buen servicio á la patria. No he consultado la cortedad de mis fuerzas, por no acobardarme; pero tampoco me sobrecoje el temor de haber escrito una obrilla inútil.

Jaen, 1.º de agosto de 1861.



CAPITULO PRIMERO.

Crisis del protestantismo en Inglaterra.—Su propaganda en España.—Le ayudan los revolucionarios.—Primeras persecuciones de los católicos ingleses.—Agitación irlandesa.—O'CONNELL.—Plan de PITT.—El *acta de union* y la *emancipación* de los católicos.

El protestantismo atraviesa una crisis difícil, tan difícil que se vé desamparado, y ya presente su fin. El movimiento católico es tan fuerte y poderoso en Inglaterra, que arrastra las clases ménesterosas, las clases acomodadas y los sábios. De vez en cuando se oye decir que una de estas olas del mar de las misericordias divinas ha ido subiendo, subiendo hasta las gradas del trono, y que la augusta soberana que en él se sienta tiene la piedad de San Eduardo y su misma fé. Hoy se repiten los mismos rumores, y con

mayor insistencia. La conversion de la reina VICTORIA es un suceso previsto, un acontecimiento mas que probable: tiene en su favor rancios antecedentes; pero de lo privado á lo público hay mucha distancia, y aunque llegue á ser de todos conocido, pasará mucho tiempo antes de manifestarse con solemnidad.

¡Oh maravilloso contraste! esclama el P. VENTURA: hé aquí á la religion católica, antes considerada en Inglaterra con soberbio desden como la religion de los esclavos y con el nombre de *religion papista*, relegada con desprecio al pueblo bajo y á las prisiones, llamada á desplegar un papel importantísimo, una gran fuerza, una gran dignidad. Héla, pues, aquí, santamente orgullosa, que sube á los palacios de los grandes; que penetra en el Parlamento; que se introduce en la córte; que se sienta en los consejos secretos del trono; que obliga á la orgullosa política, que no se dignaba ni aun dirigirle una mirada, á tratar con ella de igual á igual, y poco á poco á respetarla como señora. Hé aquí esta religion, reputada como patrimonio de los ignorantes y de los débiles, del populacho y de las mujerzuelas, que invade las universidades de Oxford y de Cam-

bridge, y recluta en ella sectarios entre los mejores súbditos que allí habian formado las tradiciones católicas, que el veneno de la heregía no habia podido destruir radicalmente, y que cuenta en el número de sus mas humildes discípulos los mejores talentos, los hombres mas eruditos y mas profundos en la ciencia de la religion, las mas nobles almas y los caractéres mas generosos. ¡Ah! no es hoy ya tiempo de insultar á una religion que sin apoyo alguno de los poderes humanos, y á despecho de su oposicion, fuerte solamente con su libertad, atrae al olor de sus perfumes divinos las grandes almas, les obliga á seguir las vías mas difíciles, á sacrificar las posiciones mas lucrativas y mas brillantes, y á abrazar la pobreza con la única ambicion de poseer la verdad (1).

Los ataques al Pontificado han logrado dividir á los protestantes. LEO en Alemania lo defiende, y Mr. GUIZOT en Francia. Las eminencias literarias y científicas se hallan conformes en este punto; hablan y escriben en favor de Roma y del Pontífice, á pesar de sus diferencias religiosas. ¿Qué podrá el orgullo del racionalista ni la brus-

(1) *Elogio fúnebre de Daniel O'Connell.*

ca acometida de los fanáticos enemigos de las doctrinas religiosas ante el imponente testimonio de los órganos mas autorizados de la ciencia que abogan por la religion, por el Pontificado, por la conservacion de lo que hay mas sagrado en el mundo?

Pero este concierto de alabanzas y apolo-
gías, estos triunfos de la religion irritan á los sectarios del anglicanismo, y sus furores estallan con la recrudescencia de ódios inveterados.

Interesa decir á los españoles qué son los an-
glicanos y cuáles son los triunfos que en Inglaterra alcanza el catolicismo, para que no den oidos á la predicacion protestante que so color de risueñas promesas se va infiltrando en la turbulenta democracia.

La agitacion que se siente en España dará origen á males y perturbaciones profundas; á la hora presente, algunos síntomas lo indican. La democracia es un elemento muy difícil de conservarse en su pureza: la historia nos enseña con mil ejemplos cuán fácilmente se extravía, y la direccion que toma en España es la que le imprimen péfidas sujestiones de los que van á su negocio especulando con la sangre del pueblo. La

propaganda lo inquieta; las promesas lo alucinan, la tolerancia ciega á los incautos; confían en el éxito para hoy ó para mañana: que los agitadores no ponen plazos largos. Desconócense los deberes que impone el patriotismo; y se dicen *la nacion*, el *pueblo soberano*, la *nueva gente*, la *raza independiente* y los *regeneradores*, aquellos mismos que contra el engrandecimiento de la patria conspiran, los que sirven al extranjero, cual dóciles instrumentos, los que si triunfaran detendrian á la nacion en el camino de la renaciente prosperidad.

Ya que en España se conspire contra la unidad católica, contra el trono y contra todos los fundamentos de la sociedad, no permitamos que á nombre del progreso se nos arrastre á la decadencia; que á nombre de la libertad se nos amarre á la esclavitud; que á nombre de nuestra heroica independencia se nos someta al extranjero yugo; que á nombre de la civilizacion importemos la barbárie; que buscando el fomento y prosperidad del país trasplantemos alguna de esas plagas sociales que no brotarán espontáneamente en nuestro suelo; y finalmente, que pidiendo derechos, y rompiendo trabas, y

mudando radical y violentamente la constitucion social de nuestro país, dejemos á la sociedad sin defensa.

Cuando la Inglaterra protestante trabaja en España valiéndose de los revolucionarios para producir una escision religiosa y quebrantar nuestras fuerzas, es ocasion de hacer un llamamiento al buen sentido y concitar los ánimos contra una política en todas partes execrable y condenada. Tres siglos de heregía han destruido la probidad y buena fé, así de los hombres políticos como de los mercaderes británicos. Todos temen caer en las redes de esta política. La Inglaterra no tiene amigos; en sus tratos no hay sinceridad; sus alianzas son siempre interesadas: y no está dispuesta á hacer el mas leve sacrificio por una causa cualquiera, sobre todo, si es generosa. España tiene muchas pruebas de lo que esta alianza vale: irrítale que en el general trastorno de Europa, el pueblo español se mantenga unido: nosotros no debemos acometer grandes empresas, sino adormecernos al arrullo de esas predicaciones que disminuyendo el vigor de nuestra raza, enflaqueciendo nuestras propias convicciones y enfriando el santo patriotismo, nos precipiten en el círculo

del error, y lo recorramos todo entero, hasta llegar al último grado del abatimiento, justo castigo de nuestra torpe credulidad. Nuestros leales amigos quisieran ver á esta nacion postrada.

De cándidos y ambiciosos participan los españoles que procurando grandes movimientos y violentas sacudidas, ya alaban los fines de la política inglesa, humanitaria y liberal cual ninguna, por hacernos á su imágen y semejanza, ya aparentan moverse con propio impulso y peculiar iniciativa, cuando en realidad obedecen á exóticas influencias, y alegan en falso, para que la revolucion fermente, necesidades facticias que sacan de su cabeza. Gracias á Dios, el papel de tribuno de la plebe no se puede representar en España por los órganos de lo que se llama democracia, sin que pueda corregir el buen sentido las vanas declamaciones de los amigos del pueblo. Sus arengas, sus gemidos, hasta sus abultados padecimientos, especulaciones son con que se trafica, y moneda falsa que es preciso taladrar para que no corra.

Tememos á los que escriben todos los dias y buscan hasta en las cárceles y presidios lectores para sus hojas volantes, que á la ignorancia sor-

prenden, á las pasiones halagan, y á los vicios y delitos prometen ámplia satisfaccion y absoluta impunidad. La libertad religiosa es uno de estos clamores, y otro la república, así como la Inglaterra es el modelo adonde se vuelven los ojos, cansados de llorar penas. Nosotros diremos cuán felizmente se regenera el Reino-Unido por virtud de los triunfos que el catolicismo alcanza, que en vano intentan detener, ya que no se pueden sofocar, los sectarios de la Iglesia anglicana. No se mudará por esto la Constitucion inglesa, porque la Constitucion inglesa es obra del catolicismo, y por eso es tan buena y tan firme; pero se mudarán sus destinos, y este será un cambio muy glorioso. La nacion inglesa necesita rehabilitarse en el concepto público, patrocinando las causas buenas, y convirtiéndose en sostenedora del orden moral: su descrédito es tan conocido, que hace dos años se atrevió á decir en un sermón en Londres el sábio cardenal *Wisseman*: «La justicia no permitirá que con nuestra sancion se haya de tratar á las demás naciones de un modo que no consentiríamos respecto de la nuestra. A la verdad, nuestro influjo y ascendiente sobre las naciones de Europa y sobre todo el mundo, para

ser saludable, ha de consistir en el ejemplo de la mas alta moral, en la práctica de una política mas ilustrada, en ser los modelos de hechos esclarecidos; pero no en el patrocinio de las insurrecciones, de la confusion y del asesinato político. Estos son los deberes de la Inglaterra.»

Vengamos ahora á la situacion en que se encuentra el anglicanismo, foco de esta hedionda corrupcion, de la que beben los revolucionarios españoles para regenerar nuestra patria.

La heregía protestante trajo una horrible persecucion contra los católicos: fué el plan sofocar el catolicismo en Irlanda, despreciarlo en Escocia, arrancarlo hasta sus raices del suelo de la Gran Bretaña. Las leyes eran cruelisimas, como hechas á propósito. Estaba prohibido el culto público; el privado se prohibia tambien, en el hecho de exigir á los *papistas* una declaracion contra el Papa, y el juramento de supremacia por el cual se reconocia en el jefe del Estado la suprema jurisdiccion sobre la Iglesia reformada. A los católicos se prohibia la enseñanza de su religion: el rendir el mas pequeño homenaje á esta religion tan santa y tan hermosa era un horrible delito que se penaba con multas, confiscaciones y

hasta con la muerte. El católico sufría la persecucion mas horrorosa en esa misma isla, que antes se conocia por *la isla de los santos*. Aristócrata, no podia tomar asiento en la Cámara de los pares, aunque por derecho le correspondiera; soldado, no podia pasar del grado de coronel; era ciudadano sin derechos, escluido de los cargos civiles y militares, ni podia montar un caballo que valiera mas de cinco libras esterlinas, ni aun podia ser propietario territorial, al menos en Irlanda; porque la menor respiracion religiosa le costaba el tercio de su propiedad, que era repartido á los protestantes por via de recompensa. Tomados estaban todos los caminos para que los católicos no pudieran llegar á ser nunca personas influyentes.

Pero vino la revolucion francesa; abordaron á sus playas desterrados obispos y sacerdotes franceses, ejemplos de paciencia, de ilustracion y de virtud: la Inglaterra se conmovió: no por eso fueron abolidas las leyes de JORGE III, ni este accidente era el primero que habia obrado sobre los espíritus hasta inclinarlos á una reforma; pero no fué perdido. Desde 1548 hasta 1780 la persecucion fué horrible, inhumana: desde entonces acá

la dureza del tratamiento se mitiga golpeando en la firmeza de la fé católica: la justicia hollada, tarde ó temprano vuelve por sus derechos.

Mejores ideas iban formando en el pueblo diversa opinion; y á no ser por la guerra europea, la reforma se hubiera adelantado. Desde 1819 á 1829 triunfaron los nuevos proyectos que trajo al Parlamento la paz general. En 1819 la Cámara de los Comunes se ocupó del proyecto en que se proponia dispensar á los católicos del juramento de supremacia, que consistia en negarla al Papa y reconocerla en el rey de Inglaterra: esto era la apostasia. Tambien se trató de quitar á los católicos tantas incapacidades que los tenían reducidos á ignominiosa esclavitud. La votación se perdió. En 1825, á favor de la agitacion irlandesa, se ganó en una Cámara; en la misma se perdió en 1827. En 1828 clamaron contra estas franquicias fuertemente ROBERTO PEEL y el duque de WELLINGTON, pero la causa de los católicos triunfó por seis votos: hasta que en 1829, tratándose, no ya de algunas franquicias, sino de emancipacion de los católicos, PEEL y WELLINGTON, es decir, los mismos que fueron enemigos de su libertad, dijeron: presentamos el *bill* de emancipacion de

los católicos. — «El estado de Irlanda se ha agravado, decía PEEL el 5 de marzo de 1829: las reclamaciones son cada día mas urgentes: ¿no vale mas otorgar de buen grado lo que quizás un día nos veriamos obligados á conceder por necesidad?»

La tiranía de las leyes inglesas cedia, como dice MONTALEMBERT (1) á esta *invencible debilidad* que es el arma mas poderosa de la Iglesia católica.

En otro tiempo tenia la Irlanda un Parlamento separado: PITT lo abolió. Los irlandeses lo llevaron á mal, y creo que se equivocaron. Su entrada en el Parlamento irlandés ofrecia las mismas dificultades: en el *acta de union* de la Irlanda á la Inglaterra vieron una lazada mas de la tiranía, y para mantener la escitacion católica, la Irlanda, que habia ya dado el ser á un HÉRCULES, á un grande agitador, DANIEL O'CONNELL, concibió otros designios.

SHIEL y O'CONNELL, encontrándose por casualidad en la montaña de Wicklow, idearon la *asociacion católica* en 1829. Para eludir persecuciones, varió de nombre: llamóse *asociacion general de la Irlanda* en 1837: *sociedad de los*

(1) *Des intérêts catholiques au XIX siècle.*

precursores en 1839; asociacion nacional en adelante. En hombros de esta sociedad, triunfa O'CONNELL en unas elecciones para representar el distrito de Clare. Entra en el Parlamento; pero la emancipacion de los católicos, ya votada, lo habia sido despues de su eleccion: es menester que preste el juramento de supremacia, es decir, que reniegue de su fé, ó se retire. O'CONNELL se retira seguido de todas las miradas, y vuelve á su país como un rey ante su pueblo, como un general al frente de su ejército. El es el árbitro de siete millones de irlandeses, la providencia de dos millones y seiscientos mil mendigos. Entra en Dublin á la una de la noche en carroza descubierta, de pié, rodeado de cuarenta mil hombres, y de todos los pueblos del Condado de Clare que con antorchas, gritos y músicas alaban, casi adoran á su libertador. El grande hombre se conmueve, habla, gesticula, y su pecho se estremece como la multitud se electriza con aquella especie de elocuencia sublime, familiar, tierna y sencilla. Las madres presentaban al libertador sus hijos: la esperanza alentaba aquellos nobles corazones, y entre lágrimas, bendiciones y sollozos, resonaba por las montañas de la verde Eryn

este unánime clamoreo: *¡la Irlanda es libre!!!*

O'CONNELL fué nuevamente elegido por el distrito de Clare. Desde entonces data el extraordinario incremento del catolicismo en Inglaterra. Los sesenta mil católicos de hace medio siglo pasan hoy de tres millones: el total de súbditos católicos británicos es doce millones. Los tres vicarios apostólicos que antes bastaban á las necesidades de la Iglesia son ya multitud de obispos: en Inglaterra y sus posesiones eran ya en 1851 ochenta y nueve los obispos ó vicarios apostólicos que se contaban (1); y según el *Catholic Directory* de Lóndres para el año 1858, hasta en la India inglesa se propaga el catolicismo, donde hay nueve obispos, seminarios y muchas conversiones de protestantes y de indígenas (2). Nuevas divisiones de distritos por lo tocante al órden religioso, se hacen en Inglaterra de tiempo en tiempo: y á pesar de la resistencia que se hace á Roma, no se ha podido impedir ni anular el grande acto de autoridad de

(1) PIETRI, *Gerarchia della S. Chiesa in tutto l'orbe.*

(2) MARGHOTTI en su interesantísimo libro *Roma e Londra.*

Pío IX, estableciendo en 1850 la gerarquía eclesiástica con arreglo á la disciplina, y usando del lleno de su autoridad que le corresponde sobre su rebaño.—La restauracion católica va muy de priesa; y desde 1850 hasta hoy, el número de protestantes convertidos en Lóndres es de cuatro á cinco mil per año (1).

Ojo de lince tuvo el conde de MAISTRE cuando hizo este pronóstico: « Si la emancipacion de los católicos se verifica en Inglaterra, lo que es posible y aun probable, y si la religion católica habla en Europa el inglés y el francés, acordaos bien de lo que yo os digo; no hay cosa que no podais imaginaros, no hay triunfo que no podais prometeros. Y si os dijeran que antes que pase este siglo se podrá celebrar la misa en San Pablo de Lóndres y en Santa Sofía de Constantinopla, será preciso decir:—¿por qué no?»

La emancipacion se consiguió; el progreso católico es asombroso; la propaganda católica ha conseguido lo mas, y está cerca, como veremos, de un triunfo definitivo.

Dije que á mi parecer se habian equivocado los irlandeses creyendo que el *acta de union*, su-

(1) J. GONDON *du mouvement religieux en Anglaterre.*

primiendo el Parlamento británico, los debilitaba. Ciertamente; ellos no vieron sino lo que por el pronto se les quitaba, y no calcularon las consecuencias de tan trascendental medida. En 1800, PITT suprimió el Parlamento, y unió la Irlanda á la Inglaterra. Era la época de las coaliciones para oponerse á las conquistas de NAPOLEON. PITT quiso establecer, como dice VILLEMAIN (1), la unidad en los elementos de la monarquía británica. La *emancipacion católica* sería una consecuencia natural del *acta de union*: y en Inglaterra, mas que en otras partes, suceden las cosas que son naturales. PITT deseó la emancipacion; pero no le estaba reservada tanta gloria. La batalla de Marengo destruyó la coalicion; PITT cayó del ministerio, mas los resultados de su política elevada y noble quedaron solamente aplazados para mejor coyuntura.

(1) *Cours de littérature française, t. IV.*

CAPÍTULO II.

Conquistas de los católicos desde 1830.—Asombro de los protestantes.—Maravillas del culto público.—Fundaciones y órdenes religiosas.—*Instituto católico de la Gran Bretaña.*—Mejorase la condición moral de los obreros católicos.

La emancipación de los católicos fué la principal causa del cambio sorprendente que observamos en Inglaterra: desde 1830 el movimiento religioso, el renacimiento cristiano no se puede considerar sin asombro. Los que habían perseverado fieles á las antiguas creencias, como no las profesaban públicamente por el rigor de tan bárbaras opresiones, se habían hecho tímidos y reservados, según lo daba á entender su desconfianza. Tenían algunas capillas en el campo, en parajes reservados, ó daban la apariencia de casas particulares á las que habían construido en

las poblaciones. No iban los fieles por el camino derecho á los templos, sino que daban rodeos como el malhechor para consumir sus maldades, y los sacerdotes, acabadas las ceremonias, se desnudaban de sus hábitos, y como seglares se deslizaban entre la multitud, vestidos de manera que no infundieran sospechas. La religion era un secreto, y tan impenetrable, que hasta en la familia no era raro que los hijos, por ejemplo, no supieran cuáles eran las creencias de su padre (1).

La seguridad que inspiraba la emancipacion se manifestó al momento. Ya no era menester disimular: ya se podia decir «soy católico;» tiempo era de revestir con alguna pompa el culto que el pueblo desconocia. Capillas, cruces, estatuas, ornamentos sagrados, órganos, cantores, todo esto empezó á tener la Iglesia católica en Inglaterra, aspirando á manifestarse con la debida ostentacion para penetrar rápidamente en las masas. En alguna solemne circunstancia, los fie-

(1) Cierta lord preguntó un dia á un virey de Irlanda, cuál era la religion de su esposa, y el virey le contestó: «no sé nada, milord: ella no me lo ha dicho, y yo no he tenido jamás la indiscrecion de preguntárselo.»

les salieron en procesiones llevando la Cruz y estandartes; ceremonia que presenciaron con extrañeza y como atónitos los luteranos y calvinistas. Los sacerdotes empezaron á predicar los domingos en sus capillas, y á tener conferencias públicas ó privadas. Aparecieron algunos tratados, sencillamente escritos, con el fin de hacer populares los conocimientos de la verdadera religión, y las prensas arrojaron á la Inglaterra, saturada de errores por tres siglos de heregía, sermones, folletos y revistas periódicas. Las fuerzas católicas se desplegaron en batalla y obraron sobre toda la línea enemiga. Se organizó una vasta sociedad, compuesta de lo mas distinguido que encerraba Inglaterra, ya por el talento, ya por la posición y las riquezas, para entender la religión; mientras el sacerdote SPENCER concebía el proyecto de una congregación cuyo objeto sería orar por la conversión de su país.

Los protestantes empezaron á conocer que se les habia engañado; que sus creencias dejaban un vacío; que su separación de la Iglesia católica tenia mucho de irracional é incomprensible; y aun sin renunciar á sus errores, muchas veces rogaron á los sacerdotes que les explicaran la

doctrina de la Iglesia católica que ellos conocían tan mal, por la llamada controversia de sus presuntuosos ministros. Diez años consecutivos manifestaron los protestantes este deseo, siempre fundado en que sus ministros les habían hecho exposiciones exageradas sobre las doctrinas y prácticas de los católicos: diez años que bastaron para que la verdadera doctrina se infiltrara en la clase inteligente, y produjera sus frutos.

Al fin de este decenio, eran tales los progresos del catolicismo, que el fanatismo protestante tocó alarma, y quiso resucitar las antiguas leyes. Ajustadas cuentas, los católicos, que á mediados del siglo pasado estaban en la proporción de uno por ciento cuarenta, eran ya la octava parte de la población. Abogando el *Times* por las antiguas leyes opresoras, decía en 1859: «Nuestras leyes eran defensivas y protectoras, no crueles; eran barreras levantadas contra la perfidia salvaje y la desoladora supremacía de los sacerdotes papistas.»

Si entráramos á dar cuenta de las catedrales que se han levantado de veinticinco años á esta parte, de las fundaciones de conventos de hombres y mujeres, de las cofradías piadosas, es-

cuélas, hospicios y hospitales, sería muy larga tarea, aunque solo copiáramos en extracto lo que hemos registrado en las mas completas reseñas ajustadas á los datos estadísticos. El movimiento religioso de Inglaterra no ha podido defenderse. Once siglos sin interrupcion ha sido católica; una heregia monstruosa que se ha partido en errores innumerables, porque no puede haber unidad en el error, la ha desviado de su curso, ha mudado sus destinos, hasta el punto que hoy vemos. La Inglaterra se ve aislada y aborrecida; muchos la temen; todos desconfian de su política; nadie cree en su sinceridad.

Así es, que una vez emprendida la restauracion católica, la Inglaterra no se detiene, no se detendrá hasta ser otra vez la nacion católica, hasta volver á ser lo que fué en el espacio de mil y cien años. Solo en Lóndres habia en 1850 trescientos mil católicos.

El distrito de Lóndres tiene doscientos sacerdotes, cien iglesias y capillas, un colegio católico, quince conventos, setenta escuelas de caridad sin hablar de las dominicales. El del centro tiene ciento cincuenta sacerdotes, ciento quince iglesias y capillas, dos colegios, cuatro monasterios,

ocho conventos y nueve establecimientos de caridad. El distrito occidental tiene setenta sacerdotes, cuarenta y cinco iglesias y capillas, tres colegios y cinco conventos. El de Oriente tiene cuarenta sacerdotes, y treinta y cuatro capillas. El de Lancashire tiene ciento ochenta sacerdotes, ciento veinte iglesias y capillas, un colegio y dos conventos. El distrito de Yorkshire tiene setenta y cinco sacerdotes, ciento veinte iglesias y capillas, un colegio y cuatro conventos. El del Norte tiene setenta sacerdotes, cincuenta iglesias y capillas, un colegio y dos conventos. El distrito del país de Galles tiene también muchas iglesias y sacerdotes, debiendo ser hoy muchos más los establecimientos de caridad, las iglesias, ministros y fundaciones piadosas, porque son algo atrasados los datos estadísticos que tenemos á la vista, unos del año 1843, otros de 1850, otros de fechas posteriores. En cuanto al estado del catolicismo en la India inglesa, si tenemos noticias exactas y recientes, las que publicó MARGHOTTE en su libro *Roma é Londra*, sacadas del *Catholic Directory* de Lóndres para el año 1858. La India inglesa católica, además de los obispos ya citados, tiene ciento diez y nueve sacerdotes, cuatro

seminarios, nueve conventos y diez y siete mil católicos. Desde 1840 á 1856 se convirtieron á la religion dos mil seisientos treinta indígenas en Madrás, y mil y trece protestantes: los convertidos en Bombay, desde 1852 á 1854, fueron ochenta y ocho indígenas y ciento cuarenta y tres protestantes. Parecido á este es el resultado de la propaganda católica en Agra, Patna y Bengala occidental.

Al ver el pasmoso resultado que da en Inglaterra y sus posesiones la religion de JESUCRISTO, todo buen cristiano debe regocijarse, porque, gracias á Dios, pasaron aquellos aciagos dias en que la ley imponia pena de muerte al sacerdote que dijera misa. Seiscientos cuarenta y ocho misioneros pertenecientes á las congregaciones religiosas establecidas, evangelizan á los ingleses, y es muchísimo lo que se debe á los *Pasionistas*, fundacion del venerable PABLO DE LA CRUZ, y á los *Hermanos de la caridad*, fundacion del célebre ROSMINI, los primeros religiosos que llevaron públicamente por toda Inglaterra el hábito eclesiástico.

Entre las obras principales debidas á la restauracion católica en Inglaterra, debe hacerse

especial mención del *Instituto de la Gran Bretaña*. Su objeto es poner de manifiesto las falsedades y calumnias contra la religión, defender la verdadera doctrina, divulgar pequeños tratados de todos los conocimientos útiles á este fin, proteger las clases pobres y defender la libertad de su fé y de sus prácticas religiosas. El instituto cuenta de existencia poco mas de veinte años; pero sus resultados han sido tantos, cual si los hubiera dado una institución secular.

O'CONNELL concibió este pensamiento. En 1.º de marzo de 1838, reunidos en el *hotel Sabloniere* una multitud de católicos, propuso el grande agitador que se formara una sociedad compuesta del clero y legos católicos de la Gran-Bretaña, haciendo primero conocer á los prelados el pensamiento de los que se habian reunido en interés de las clases pobres y de la religión, cuya gloria buscaban. De aquí nació el *Instituto católico*.

Empezó esta sociedad por imprimir folletos contra las calumnias de que era objeto la Iglesia, y los repartía *gratis*. Publicó libros para difundir la instrucción religiosa y escitar la piedad, dándolos á bajo precio á las personas poco acomodadas. Alcanzó en favor de los soldados y ma-

rinos y aun de los encarcelados la libertad del culto religioso, aunque esta conquista, data en principio, no lo es en aplicación por dificultades que se suscitan todos los días. El *Instituto católico* apoyó ante el Parlamento una petición humilde y reverente suscrita por los obreros católicos de Londres y de los alrededores, cuya sustancia extractamos en esta forma:

1.º Los obreros decían que estaban obligados, bajo pecado mortal, á oír misa en los domingos y fiestas de precepto.

2.º Que la ejecución de la ley no permitía á los católicos que trabajaban en los talleres cumplir sus deberes religiosos, viéndose privados de este consuelo en sus aflicciones.

3.º Que ellos no podían en conciencia asistir á los oficios de la Iglesia anglicana, y que por tanto se permitiera á los que habitaban en los talleres salir en los días de precepto para oír misa, y cumplir sus deberes religiosos.

El Instituto consiguió que por una ley se dispensara á los católicos de la asistencia á ciertas prácticas de la Iglesia anglicana, y se permitió á los sacerdotes católicos tributar á los muertos públicamente las honras fúnebres.

A los tres años de su fundacion, el *Instituto católico* tenia sucursales en todos los pueblos de Inglaterra, y además en Escocia, Gibraltar, Cabo de Buena Esperanza, Calcutta, en la Australia, en la Nueva Escocia y en la isla del Príncipe Eduardo. En el alto Canadá, el Instituto floreció extraordinariamente. En 1842 se convirtieron al catolicismo en Malta cincuenta personas, por virtud de los libritos populares que esparcia el *Instituto católico*. Agradecido el Sumo Pontífice GREGORIO XVI á los trabajos de los católicos ingleses, y gozoso en vista de los adelantos de la Iglesia, decía en 19 de febrero de 1840, en su apostólica al presidente del *Instituto católico* de la Gran Bretaña, el noble conde de SHREWSBURY: «Siendo este Instituto de tanta utilidad á la nacion inglesa, imaginaos, mi muy amado hijo, cuánta será nuestra alegría, habiendo Nos sido por la voluntad del Todopoderoso constituido heredero del nombre y de la Cátedra de GREGORIO EL GRANDE, que fué el primero que llevó á Inglaterra la luz de la fé católica, sacándola de las tinieblas de la idolatría. Nos esperamos que la luz de la fé brillará de nuevo sobre este pueblo con la misma claridad que otras veces. Nada

deseamos con mayor ardor que abrazar con efusión paternal á la nación inglesa, adornada con tan escelentes cualidades, y recibir de nuevo en el redil de Cristo á esta porcion del rebaño, por tan largo tiempo perdida.»

El resultado de estas *letras apostólicas* fué inscribirse en esta asociacion casi todos los católicos de la Gran Bretaña.

La emancipacion de los católicos daba sus frutos, así en las clases altas dándoles el poder y derechos que como á súbditos británicos les correspondia, como en las clases bajas dándoles existencia legal y libertad. Ya en 1840 habia unos cuarenta representantes católicos en la Cámara de los Comunes, y unos quince en la de los Lores: y su influencia política, por mas que no haya sido el objeto de sus deseos, creció de un modo tan natural, que uno de los partidos políticos en las elecciones generales de 1841 que fueron tan reñidas, se acercó á los católicos buscando su apoyo con el mayor ahinco, ofreciéndoles en cambio de sus sufragios todos los derechos y libertades que les faltaban todavía en el orden religioso. Los católicos exigieron:

1.º Que la Irlanda habia de ser enteramen-

te igual en lo político y religioso con la Inglaterra y Escocia.

2.º Que todos los católicos de las colonias recibirían de los fondos públicos lo que necesitaran para sus atenciones religiosas, como los demás colonos.

3.º Que los católicos empleados en los talleres habian de tener amplia libertad para asistir al culto divino en sus capillas, siempre que lo manda la Iglesia.

4.º Que los sacerdotes católicos serian autorizados para administrar en las épocas convenientes los sacramentos de la Iglesia á los presos de su comunión.

A esto se ha debido que muchos protestantes hayan sido en el Parlamento defensores de los católicos: tenian empeñada su palabra. A esto se ha debido en muchos distritos la union cada vez mas íntima del pueblo y la nobleza, y la multitud de asociaciones populares, cuyo objeto quiso conocer el gobierno practicando una informacion secreta. De ella resultó que los católicos formaban una sociedad escogida; tal era su instruccion, su moralidad y su amor al orden. Los dueños de las fábricas dijeron que los obreros ca-

tólicos eran los mas trabajadores y los mas sumisos y mejor disciplinados. Visto lo que, el gobierno levantó mano en sus proyectos y no quiso sober mas.

Cuando el mar choca contra un dique, lo azota con sus olas sin parar, y lame sus cimientos, y levanta sus espumas para herirle tambien de vez en cuando en la cabeza, y á la postre lo derriba. Tal sucede en la Inglaterra con la accion regeneradora del catolicismo, que ha conseguido derribar los mas fuertes torreones y baluartes de la Iglesia anglicana.

CAPÍTULO III.

La enseñanza en las universidades y colegios de Inglaterra.—
Estaba prohibida á los católicos.—Noble rasgo de la Reina
VICTORIA.—Tres divisiones de la Iglesia anglicana.—Nueva
doctrina de los sábios de Oxford.—Procesos de PUSEY y
NEWMAN.—Hervidero de sectas.

La emancipacion de los católicos no les devolvió, como hemos dicho, todos los derechos; tal fué por ejemplo el de la enseñanza.

La universidad de Oxford, fundada por la REINA ISABEL, decretó que para entrar en los colegios se prestara juramento á los treinta y nueve artículos del símbolo anglicano. Esto era lo mismo que hacer de la enseñanza el privilegio de una secta. Los colegios eran distintos de las universidades, pero estaban incorporados á ellas; y no se podia llegar á la universidad sin pasar por

el colegio. Parece que en el día, el trabajo de la enseñanza en Inglaterra solo se dá en los colegios: en las universidades se hacen los exámenes, se certifica y se confieren los grados académicos.

La universidad de Lóndres es de fecha reciente, y está fundada sobre principios mas liberales que las de Oxford y Cambridge. No es la de Lóndres puramente anglicana: hay de todo, como en la confusion de Babel.

La universidad de Dublin no es demasiado intolerante, y admite á los estudiantes católicos: pero como admite á los disidentes no inspira confianza á los irlandeses católicos.

En la de Cambridge se permite á los católicos estudiar en los colegios incorporados, pero no pueden recibir grados. Mas intolerante es la de Oxford que no permite á los católicos ser enseñados ni enseñar.

Fuera de las universidades, la libertad concedida á los católicos es sin límites. Dura fué la opresion y tiranía de otros tiempos en que no se permitia á los católicos tener escuelas privadas; pero una vez emancipados, la libertad es tan absoluta, que el gobierno no se entromete á exigir requisitos, ni limita el número de colegios, ni ha

imaginado poner otras trabas. Los colegios puramente católicos que hay en Inglaterra, están desde 1840, incorporados á la universidad de Londres, donde pueden recibir grados académicos. Ya hemos dicho que la constitucion de esta universidad es mas liberal que las de Oxford, Cambridge y Dublin; sin embargo, para que los católicos recibieran los grados académicos, fué menester que la reina VICTORIA en el primer año de su reinado, autorizara á los sacerdotes católicos, que dirigian el colegio de Santa María para que certificaran de los cursos académicos, con cuyo requisito serian admitidos sus alumnos en la universidad de Londres á los grados de bachiller en letras, bachiller, licenciado y doctor en derecho, etc. Del testo de esta resolucion de S. M. que tengo á la vista, copio este pasaje que tanto honor hace á la reina actual como á los sacerdotes y profesores del espresado colegio: « Sabed (dice á los sacerdotes católicos) que teniendo una entera confianza en vuestra idoneidad, ciencia y discrecion, os autorizamos, etc. »

A otro colegio se hizo estensiva semejante autorizacion. Los irlandeses trabajan con la mayor constancia para que en la universidad de Du-

blin penetren tambien los profesores católicos: y en 1843, un protestante, M. CHRISTIE abogaba en la Cámara de los Comunes que fueran admitidos los católicos en las universidades de Oxford y de Cambridge, fundado en que los católicos habian contribuido á la fundacion y dotacion de estas dos universidades.

Las reservas hechas por PEEL y WELLINGTON se desmoronan; y á la verdad, toda traba no puede menos de parecer contraria á los principios que triunfaron en 1829 con la emancipacion de los católicos. El mismo JOHN RUSSELL, cuyos actos no podriamos alabar sin que por su conducta de hoy para con la España escitáramos la indignacion pública, reconoció con motivo de la proposicion de M. CHRISTIE, que el pensamiento de abrir las puertas de las universidades de Oxford y Cambridge así á los profesores católicos como á los disidentes de la Iglesia anglicana, era un acto de justicia.

El anglicanismo va cediendo en este como en todos los terrenos: no puede ser de otra manera; y para convencerse de ello, bastará que digamos alguna cosa tocante á las divisiones de la Iglesia anglicana.

Los partidos religiosos y políticos tienen fija su atención en el miserable estado de la Iglesia anglicana. El anglicanismo es lo que constituye la Iglesia oficial ó la religion del Estado, y su fórmula de fé se compone de treinta y nueve artículos. Innumerables sectas se han separado de la religion del Estado; y aun de los que permanecen unidos á ella, no de corazón y de alma, sino con lazos poco íntimos, unos á otros se escamulan, imaginándose los únicos custodios de la verdad religiosa. Las principales divisiones son estas: el partido evangélico, el de la Iglesia y el Estado, y el partido anglocatólico ó pusseysta.

El partido evangélico no ve en la Iglesia anglicana sino una manifestación de la fé cristiana, y estaria contra ella si no temiera que arruinada, una nueva gerarquía eclesiástica viniera á turbar la tranquilidad en que vive.

Los evangélicos no se creen obligados á nada: su fé es especulativa, y la fé basta para salvarse. Desprecian la tradicion, su culto es casi nullo, en fin, son verdaderos incrédulos. Leen la Biblia para entretener un poco el fastidio de los domingos.

Los del partido de la Iglesia y el Estado defienden la supremacía del poder temporal sobre la Iglesia. Estos son los idólatras del rey ó del Parlamento, porque en uno ú otro está el poder de esclavizar á la Iglesia. El poder soberano dispone por derecho de la Iglesia anglicana, dando á las masas la religion, administrando la religion segun las necesidades públicas, no siendo la Iglesia apenas diferente de cualquier otro ramo de policia. La Iglesia no puede resistir: el mas leve asomo de resistencia seria considerado como una tentativa de usurpacion. El ministro anglicano es un empleado que no tiene mas que sujetarse á su nómina y á su consigna, y callar: el rey manda.

Pero si la Iglesia, de cualquier modo que se considere, ha de ser una sociedad espiritual, el partido anglicano de que vamos hablando, partido mas bien político que religioso, confiriendo al poder civil toda la autoridad sobre la Iglesia, la *supremacia* que todo protestante tiene que jurar, anula la Iglesia, la destruye. Tal es en Inglaterra el estado de la Iglesia reformada. No hay sociedad espiritual: el poder espiritual de los ministros y obispos de esta Iglesia viene del

rey ó del Parlamento, es decir, viene de donde no puede venir, porque el poder civil y el poder espiritual son distintos, y en Inglaterra, la reina, es Papisa; lo cual es una monstruosidad.

Hay por último un tercer partido en el mismo seno de la Iglesia anglicana, el anglo-católico ó puseysta. Difieren estos de los idólatras del poder civil y de su absurda supremacía, en que afirman que la Iglesia fué instituida por Jesucristo, y que ha pasado de siglo en siglo y de generacion en generacion, independiente de tiempos y lugares, de autoridades y formas de gobierno. Si en tal pueblo ó en cual siglo aparece identificada con los intereses nacionales, si sus relaciones con este ó aquel régimen político son mas ó menos íntimas, tales relaciones no pueden ser sino accidentes quizá funestos si amagan á su natural y necesaria independendencia; pero accidentes pasajeros, que no autorizan á establecer con fuerza de derecho la supremacía del poder civil sobre la Iglesia, que fué instituida por Jesucristo.

Viendo los anglo-católicos en la intervencion del Estado una usurpacion de la autoridad de la Iglesia, claro está que este partido, todavía protestante, habia de hacer al anglicanismo una muy

cruda oposicion. El pensamiento de *reformar* la religion *reformada* nació en el seno de la universidad de Oxford.

El deseo de salvar á toda priesa la Iglesia de Jesucristo, sacrificada en aras del Estado, que en Inglaterra como en todas partes es la falsa divinidad que los políticos adoran, inspira estos pensamientos á los ministros y doctores que vivian en el retiro consagrados al estudio. Algunas obras de teología y filosofía, de lógica, retórica y metafísica, introducidas en los colegios de la universidad de Oxford, por los años de 1820 á 1830 removieron los espíritus. El Dr. PUSEY, cabeza de esta reforma, vió á su pesar que daban los anglicanos el nombre de *puseysta* para desacreditarla á la reforma que él intentaba, cuando en sus planes entraba el dar el nombre de Iglesia *anglo-católica* á esta obra de los sábios de Oxford. La metafísica y la teología fueron sus estudios predilectos; pero la metafísica en todas sus profundidades, y la teología trasportada al siglo XVI. JEBB y KEBEL fueron los primeros escritores que llamaron la atención hácia el estudio de la antigüedad, subiendo á los orígenes de la reforma, y se pensó en rehusar los diezmos á la Iglesia y

en modificar la liturgia. PUSEY escribió sobre el bautismo, concitándose recia oposición y dando motivo á una ardiente polémica. Algunos hubo, no de los doctores de Oxford, sino de aquellos á quienes esta nueva dirección de los espíritus conmovia, que pidieron se les dispensara de suscribir á los treinta y nueve artículos de la Iglesia anglicana. De reivindicar los derechos de la Iglesia contra las usurpaciones del Estado, sí trataron los anglo-católicos, oponiéndose en 1836 al nombramiento de un catedrático de teología en la universidad de Oxford. El doctor NEWMAN, hoy convertido al catolicismo, entonces anglo-católico y el mas sábio de los colegas de PUSEY, publicó sermones que hicieron ruido, y redactó una revista trimestral que en el fondo y la forma aventajó á las demas revistas de Inglaterra. No fué mucho que tales corifeos, además de causar con su accion y sus escritos mucha sensacion en la esfera de la política y del gobierno, en la Iglesia anglicana y entre la gente sábia, atrajeran á sus opiniones á la juventud estudiosa de la universidad, donde reclutaron numerosos y ardientes partidarios. Júzguese de la significación del puseysmo y del verdadero valor de su doctrina, por el siguien-

te pasaje de un artículo de los puseystas, titulado *La profanacion del templo*. «El culto divino, dice el articulista, ha quedado reducido á la simple lectura de una bella exhortacion sin uncion ni eficacia. La adoracion ha cesado; acabáronse los actos de veneracion y reverencia; la humildad es desconocida lo mismo que la obediencia. La propia abnegacion, las cruces y mortificaciones voluntarias tampoco son conocidas. Ya no hay reglas sacerdotales, ni deberes sacerdotales: la palabra de Dios está corrompida; los sacramentos no son sino signos estériles y vacíos, y el sacrificio cotidiano ha cesado por completo.»

Esta condenacion del anglicanismo da una idea de las doctrinas de los reformadores de la Iglesia, ahorrándonos el trabajo de señalar punto por punto sus dogmas y sus creencias. Un deseo de volver por la independencia de la Iglesia; un afan por remontarse á las primeras tradiciones de la iglesia anglicana; un esfuerzo continuado por restaurar la teología y hacer creer en el valor y eficacia de los sacramentos especialmente del bautismo y la eucaristía, «los dos grandes sacramentos,» como decia en un célebre sermón el Dr. PUSEY; un espíritu propagandista con señalada

tendencia á resucitar las magnificencias del culto que en tiempos mejores conoció la Inglaterra; una manifiesta aproximación á la Iglesia católica, tomando de ella sus sagradas vestiduras, sus ritos y ceremonias y la arquitectura de sus templos góticos, estos y otros muchos son los caracteres del puseysmo. De todo esto tenia la Iglesia anglicana: habia ritos, bendiciones, ceremonias, restos del catolicismo; pero separado de la verdadera iglesia de JESUCRISTO, todo ha ido cayendo en desusó, y ya la religion no tiene ascendiente sobre las almas, ni hace á los hombres mejores. Si el puseysmo pudiera detenerse en el anglicanismo reformado segun sus opiniones, retardaria no sé cuánto tiempo la conversion de Inglaterra; pero esto no lo conseguirá, porque aproximándose los puseystas á la Iglesia católica, la Iglesia los va absorbiendo á medida que se acercan á la verdad. La gracia de Dios obra, su luz resplandece, y precipítanse en el catolicismo los doctores de Oxford, las inteligencias privilegiadas y las lumbreras de la universidad protestante que iniciaron hace treinta años la reforma de la Iglesia anglicana. NEWMAN se convirtió; SIBTHORP se convirtió; apenas pasa uu año sin que de Oxford salgan al-

gunos protestantes convertidos á la verdadera Iglesia; mientras que la universidad de Cambridge quiere seguir el movimiento y rumbo que su hermana la de Oxford.

El pensamiento de esta restauracion es grande. Algo, si bien muy poco, conserva todavía la Iglesia anglicana de la Iglesia católica, la gerarquía por ejemplo: pero ¿á quién no se le revuelve hasta el estómago al ver á uno que se dice obispo ir al paseo público con su gaban y su bigote, metido en un carruaje con su mujer y sus hijos, y llevando pintada una mitra en la portezuela del coche? Eso no puede ser un obispo ni nada de Iglesia; no será mas que un aristócrata de la Bolsa, un propietario honrado ó no honrado, que gasta en espectáculos mas ó menos mundanales lo suyo ó lo ageno.

No importa que la doctrina de los anglicanos acerca de los sacramentos se asemeje á la de los católicos; que su liturgia para administrar el bautismo esté tomada letra por letra de nuestros libros; que para el matrimonio y la penitencia, la confirmacion y el órden se prescriba casi la misma ritualidad; que los cánones y rúbricas de la Iglesia anglicana ordenen el culto al modo que

entre nosotros, porque tales cánones no están en observancia, y las prácticas no están conformes con las rúbricas. La libertad del espíritu privado destruye todo régimen, y no hay cosa tan repugnante á los espíritus libres, independientes, como una regla fundada en la tradicion. Mucho nos alegramos de que la Iglesia anglicana conserve, al menos en sus libros, los gérmenes del catolicismo que darán sus frutos, y la traerán un dia á la unidad de la fé de que hace tres siglos vive separada: tanto nos alegramos, como el monge benedictino enviado en 1634 por el Papa URBANO VIII á Inglaterra para enterarse mejor del estado de la Iglesia anglicana, el cual, informando al Santo Padre, decia lleno de gozo: «Ella (la Iglesia anglicana) conserva la forma exterior de la gerarquía eclesiástica, tal como existia en los tiempos de la religion católica.» Mucho de lo que conservaba lo ha perdido ya; y aunque todo conservara la *forma exterior*, ¿nada le faltaria? Siempre le faltaria lo mas necesario; el espíritu y la vida.

Los puseystas, gimiendo en la muerte de la Iglesia anglicana, quieren devolverle la forma exterior que ha caido en desuso, y el espíritu y la

vida que perdió al separarse del único rebaño, y del único pastor, que es JESUCRISTO.

Claro está que levantando los puseystas una bandera que los evangélicos aborrecen y que á los anglicanos irrita, habian de ser perseguidos. En Oxford media universidad se alzó contra la otra media: los estudiantes se partieron en bandos, y el doctor PUSEY, á pesar de su austeridad, sabiduría y prestigio, fué procesado por un sermón que fué calificado de *malo, escandaloso, papista y erróneo*. Al doctor NEWMAN no dejaron de molestarle mientras sustentó aquellas doctrinas, y el furor creció de todo punto cuando hecha su retractacion se convirtió á la Iglesia católica. Estuvo este grande hombre batallando con las primeras dudas que le ocurrieron en 1839, hasta que le arrastró un escrito sobre el cisma de los donatistas, atribuido al sábio WISSEMAN (1).

Decimos que creció el furor de sus perseguidores cuando se hizo católico, y así lo prueba el proceso de ACHILLI contra NEWMAN, escanda-

(1) Así lo confiesa NEWMAN en una carta dedicatoria puesta al frente de sus *Conferencias dirigidas á los protestantes y católicos*, que empezó á predicar en Birmingham.

loso proceso que indignó á la Inglaterra católica hace pocos años. Se publicó y tuvimos la paciencia de leerlo todo entero para poder formar idea de la moralidad, rectitud y religiosidad de los señores anglicanos.

ACHILLI, fraile apóstata, hombre sin vergüenza y horriblemente inmoral, fué el instrumento del odio protestante que lanzó terribles acusaciones contra el sábio y virtuoso NEWMAN. El magistrado sentado en su tribunal, queriendo medir con un rasero á la virtud perseguida y al vicio descarado, dijo como un anglicano que mira con el mismo desden y trata con igual desprecio sus creencias religiosas y las de los demás: «Señores, aquí por lo visto la cuestion es entre dos apóstatas..... etc., etc.»

Véase si la Iglesia anglicana está en disposicion de resistir las invasiones del catolicismo: y si á esto se añade que las sectas disidentes son innumerables y que forman la mayoría de los protestantes, se comprenderá mejor el cambio de los espíritus sérios y reflexivos y la conversion de tantas familias y aun pueblos á la religion católica. Hay *calvinistas* de dos clases, *battistas* divididos en veinte sectas, unos que se llaman los li-

bres, otros los separados, los rigurosos, los liberales, los pacíficos, los cristianos, los generales y los particulares, con mil risibles apodos y diferencias. Hay *wiclefitas*, hay una *Iglesia libre de Escocia*, hay *Irvingistas*, que por las siete estrellas de que se habla en el Apocalipsis se llaman *ángeles*, y tales son, dice MARGHOTTI, que cuando se encuentran, se muerden como demonios: *s'ad-dentano come demoni*. Hasta de América se han importado los *mormones*, que es cuanto puede aguantar un pueblo civilizado. ¿Y cierta sociedad bíblica que desechando la carne hizo há pocos años de las judías ó habichuelas el signo de una religion? Esta secta tiene ya su rival; unos están por las legumbres crudas, y otros por las cocidas. No hay desvarío que el hombre no sea capaz de abrazar en estas materias en separándose de la verdadera religion.

Pues este es el camino en que nos quieren precipitar los que abogan por la libertad de cultos y quieren introducirla en España. Con toda nuestra fé, con toda nuestra sensatez que es proverbial, sabe Dios adónde iríamos á parar pasando por nosotros como han pasado por Inglaterra tres siglos de heregías y contiendas religiosas.

Citaremos para concluir este artículo algunas autoridades. FABER, anglicano convertido, dice: «separarse de la Iglesia romana es dar el primer paso hacia la incredulidad.» El americano BROWSON dice: «en el siglo XVI los pueblos católicos pasaron del catolicismo á la incredulidad; ninguno se hizo protestante.» GREEN, protestante, dice: «el protestantismo se resuelve en puro racionalismo.» Por último, *El Times*, citado por MARGHOTTI, decia en noviembre de 1850: «cuando el Estado haya despojado gradualmente á la Iglesia inglesa, lo cual está en vias de rapidísima ejecucion, el pueblo de Inglaterra se verá en la alternativa de abrazar la incredulidad ó convertirse á Roma.»

¡Qué excelente ocasion han elegido nuestros admirables demócratas españoles para trabajar contra la unidad católica, que con el auxilio del cielo conservamos! No es menester tanta sabiduría ni tan revesados discursos para levantar partidas de facciosos.

CAPITULO IV.

Pio IX establece en Inglaterra la gerarquía eclesiástica.—Re-
pugnancia de los anglicanos.—Proyecto de reanudar las rela-
ciones diplomáticas con la corte de Roma.—La Reina VICTORIA
y el Parlamento.—El camino de las conversiones segun el
R. NEWMAN.—Juicio del cardenal WISSEMAN acerca del movi-
miento católico.

Para que resalte mas la imposibilidad en que se encuentra la Iglesia anglicana de resistir las invasiones del catolicismo, referiremos lo ocurrido con motivo del establecimiento en Inglaterra de la gerarquía católica por la autoridad del Sumo Pontífice Pio IX.

«Declara Su Santidad en la Bula que «ha llegado el tiempo de dar á la Inglaterra la forma episcopal ordinaria del gobierno:» sin contar con el anglicanismo para nada, como si no existiera, y

anulando las constituciones y leyes con que pretendiera limitarse su autoridad. El cardenal WISEMAN escribía desde Roma: «La grande obra se ha terminado. Vuestro querido país (decía en carta pastoral á sus fieles), ha ocupado su puesto entre las brillantes iglesias que regularmente constituidas, forman la agregacion espléndida de la comunión católica.»

Bajo diferentes pretextos se trató de rechazar la gerarquía católica ordenada por el Santo Padre. Dijeron unos que la gerarquía existente es la legítima, y que viene sin contradicción desde los tiempos de SAN GREGORIO: otros que la Iglesia anglicana es católica, con la sola diferencia (pequeña diferencia) de ser una rama separada de la Iglesia de Roma; alejando por prueba, que al ocurrir el *cisma*, los Sumos Pontífices no desautorizaron á los obispos, ni siquiera nombraron por lo pronto vicarios apostólicos, sino un *arcipreste* por exigirlo así el estado *anormal* de los católicos. Pero la Inglaterra protestante, aunque aborrezca á Roma y llame *intrusiones* á los actos de su legítima autoridad, no puede resistirlos, porque en Inglaterra no hay, como hemos dicho, autoridad espiritual ni vida espiritual: la Iglesia

anglicana es la esclava del poder civil; y no solo el lenguaje de los anglo-católicos ó *puseystas*, sino el de los obispos protestantes es contrario á las leyes que el despotismo ha establecido; es contrario al estatuto de ENRIQUE VIII, á la *magna charta* de la tiranía, en la que fué sacrificada la independencía del poder espiritual.

La Inglaterra protestante ha querido remedar la obra del Sumo Pontífice, y al efecto ha aumentado en las colonias hasta cuarenta el número de sus llamados obispos. Les ha concedido la jurisdicción eclesiástica y espiritual (sin tenerla) despojándose voluntariamente el poder civil de la supremacía, para que no se pueda decir que hasta en las colonias es el anglicanismo una institucion esclusivamente inglesa, y contentar á los que piden que el poder espiritual sea independiente. Por un momento creyeron los protestantes que actos de esta especie darian á la religion del Estado un carácter de universalidad, y los políticos y los ilusos dijeron que si el Papa tenia los brazos tan largos que desde Roma alcanzaba á mandar en Inglaterra, en cambio la Inglaterra no los tenia tan cortos, supuesto

que establecía en la India su gerarquía eclesiástica. Llevaron su presunción hasta decir que su Iglesia tendría la gloria de convertir al cristianismo las naciones paganas y mahometanas, y de reformar la Iglesia de Roma: Vanos alardes: porque unos protestantes enseñarían el anglicanismo de los caballeros del tiempo de CARLOS I, otros el calvinismo de los puritanos: como quiera que no es todavía un punto decidido, qué doctrina ha de enseñar la Iglesia anglicana. Reunir un sínodo para decidir esta cuestión, ni para ninguna otra cosa, no lo consienten la Corona ni el Parlamento; porque el poder civil no quiere reuniones de las que se saldria organizada la resistencia, y porque jamás se han reunido los protestantes sin que hayan surgido de sus disputas, irreparables escisiones. Por lo demás, nadie verá en estos actos del gobierno inglés indicios de la universalidad de su Iglesia, pues para nombrar obispos bien dotados y enviarlos á las colonias á hacer guerra á los católicos y á regalar ídolos de bronce á los infelices indios, solo se necesita tener mucho dinero.

No verán los protestantes prodigios de unidad en sus sectas, y el primero que no han podido

realizar es el de la armonía entre la Iglesia y el Estado. «Si nosotros entramos en una lucha con el Estado, decía PUSSEY, la Iglesia tendrá la culpa..... que nuestro ejemplo inflame á la Inglaterra, y que el incendio se propague de montaña en montaña.» Otro doctor de Oxford, SEWELL, pronunció estas palabras en un *meeting* famoso: «Todos nuestros esfuerzos tienden á la convocacion de un sínodo: Si Dios, por sus altos juicios, ha querido endurecer el corazon de los Faraones, no nos faltarán MOISES y AARONES que marchen delante de nosotros y nos guien.»

No hay unidad: no puede haberla. En Inglaterra hay rey, ministros, Parlamento, cuerpo de electores, policía, tribunales, ejército de mar y tierra, metrópoli y colonias: pero Iglesia, verdaderamente no la hay. Hay Estado, pero no hay religion: y lo que se llama religion del Estado, es el ateísmo. En Inglaterra los anglicanos son la mayoría de los protestantes, y *por eso* es el anglicanismo la religion del Estado: en Irlanda son la minoría, y *á pesar de esto* el anglicanismo es la religion oficial: en Escocia mandan los presbiterianos. ¿Qué nombre daremos á la Iglesia de Inglaterra? Allí no hay mas que la

Iglesia católica que ha sobrevivido á todas las persecuciones. La que salió de las criptas con el auxilio de la agitación irlandesa, la que hoy reapparece á la voz y mandato del vicario de Jesucristo con el esplendor de su gerarquía, cual astro luminoso en el firmamento de la Iglesia universal.

Esta verdad va rasgando las tinieblas espesas del protestantismo, y de esta manera se explica que el gobierno de la reina VICTORIA quisiera restablecer las relaciones diplomáticas con la Santa Sede. El proyecto fué presentado al Parlamento. El fanatismo protestante se exaltó con demasía: la voz de que la reina se habia convertido al catolicismo, sonó entonces como ahora: hasta los católicos se alarmaron (que fué grave mal) temiendo que el plan del gobierno fuera comprometer al Sumo Pontífice, arrancándole concesiones que perjudicáran á la libertad de la Iglesia católica en Inglaterra. Pio IX deseaba por momentos reanudar la tradición de los tiempos antiguos, pero el proyecto salió desfigurado de las Cámaras. Había algo de intereses materiales en el proyecto: era ventajoso negociar con Roma; tener un palacio para la embajada en la capital

del mundo : convenia á los viajeros ingleses; daba importancia á Londres : en una palabra , los ingleses recomendaban en esta cuestion provocada por la anarquía religiosa de su país , el fomento de sus propios intereses , porque el protestantismo inglés es siempre y por siempre un poco comerciante.

El proyecto del gobierno habia salido de la discusion inaceptable. La Inglaterra insistió : los periódicos ministeriales colmaron de alabanzas á Pio IX : el gobierno envió á LORD MINTO para tantear en Roma un arreglo , pero el Papa no temia disgustar á la Inglaterra (1). Dia llegará en que los ingleses , exentos de sus preocupaciones religiosas , puedan tener en la capital del orbe cristiano la representacion que corresponde á una nacion tan ilustre : en ese dia faltará muy poco que hacer para echar las bases del primer *Concordato*.

Hay todavía estas preocupaciones se desencadenan con furor , empezando por querer contar

(1) BALMES, en su folleto *Pio IX*, pág. 25, infiere de la embajada de Lord MINTO la firmeza del Sumo Pontífice en defender la autoridad y libertad de la Iglesia.

el número de católicos que hay en el Reino-Unido y acabando por acusar al gobierno cuando no los hostiliza, haciendo mil conjeturas sobre si la reina es ó no es *papista*. El ministerio MELBOURNE fué calificado de *whig-papista*; y los fanáticos estaban atormentados de dudas sin saber qué pasaría si la reina se hiciera católica. Pruebas tenían de que el corazón generoso de su soberana se habia estremecido con sus furiosas declamaciones. La reina se habia mostrado muy tolerante con los católicos desde el principio de su reinado; y cuando dió cuenta de su matrimonio al Parlamento omitió hablar de la religion del Estado; nada dijo tampoco de la religion de su esposo, ni hizo alusion á su carácter de jefe de la Iglesia. El príncipe ALBERTO podria llegar á ser papista; casado con una reina cuya fé inspiraba tantas dudas. Los protestantes, alarmados, llegaron á señalar un sucesor á la reina; pero sin tranquilizarse tampoco con esta precaucion, un periódico protestante decia: «¿Podria hacerse un cambio como este, sin que la Inglaterra tuviera que pasar por grandes perturbaciones? ¿querria la Inglaterra aventurarse á ellas, si la reina VICTORIA se hiciera papista? Este cambio no la envileceria

á los ojos de sus súbditos católicos, que componen la tercera parte de su pueblo; ellos se agruparían alrededor de la reina para defender sus derechos contra el príncipe ERNESTO y los *toris*; y los indiferentes ú hostiles á la reunion de la Iglesia con el Estado no abandonarían á la reina por sostener al príncipe ERNESTO. Los disidentes no amarán á una reina católica, pero mucho menos á un rey déspota. Los *whigs* es evidente que sacrificarían su Iglesia por defender al Estado, y se pondrían del lado de la reina. La Iglesia anglicana tendría todo lo mas en su favor á los miembros del clero, aunque el mayor número abrazaría el catolicismo.» Estas y otras conjeturas hacia el *Sun*, hace muchos años, cuando empezó á sospecharse que la reina VICTORIA se habia convertido al catolicismo.

Parece que el tiempo trascurrido sin haberse confirmado las sospechas que los protestantes abrigaban, debería haber apagado para siempre esos rumores: pero de trecho en trecho se reproducen con mayor insistencia. ¿Cuál será la causa?

Un pueblo protestante regido por un soberano católico, es una contradicción: y hace mas de veinte años, cuando empezaron á correr estos

rumores, los católicos estaban en minoría, no siendo mas que un tercio de la población. Pero cada dia hay menos súbditos ingleses unidos á la Iglesia anglicana, pues que hay un tercio de *dissidentes*, al paso que los católicos se aumentan: de manera, que siguiendo el catolicismo en auge y el protestantismo en baja, se concibe perfectamente que llegue á ser la religion católica la religion de la mayoría, en cuyo caso, sin convulsiones ni estremecimientos, un rey *cristianísimo* podrá purificar á la Inglaterra de las últimas manchas de la heregía.

Estos son los votos de todos los católicos, cuyo sentido he podido descubrir hasta en algunos documentos públicos como el siguiente: Exhortando un obispo á sus fieles, les decia: «vosotros habeis rogado con fervor para que su union (la de la reina VICTORIA y el príncipe ALBERTO) sea larga y dichosa; para que ellos puedan ver á sus descendientes hasta la tercera y cuarta generacion, y para que nuestra graciosa reina, despues de haber hecho la felicidad temporal de sus súbditos, goce un dia con su amado esposo de la tierna bienaventuranza en el reino de Dios.» El espíritu de la reina VICTORIA no ha dejado de sufrir, acaso por

la tortura y violencia de su situación, desde el día en que fué coronada en la Abadía de Westminster, que fué para la reina día de muchas lágrimas.

Indudablemente la reina VICTORIA está haciendo poderosos esfuerzos para reformar las costumbres, y la moralidad de las costumbres como la sobriedad de la vida son caminos preparados á la restauración católica. Ella no ha querido que su corte diese el ejemplo de la disipación y de las fiestas insensatas. Siendo buena reina y buena esposa y buena madre, ha influido mucho en la reforma moral de la aristocracia inglesa; y por último, hasta cultiva con un gusto fino y delicado las bellas artes, que el protestantismo desdena como inútiles.

Los ejemplos que vienen de arriba, son siempre muy eficaces, y quizás sea esta una de las razones que expliquen el gran número de conversiones que está haciendo la verdadera religión entre las clases altas de la sociedad, entre los ministros protestantes y las personas más distinguidas por su posición y sus talentos. Lo cierto es, que entre los ingleses protestantes corre este proverbio: *cuando el Papa*, dicen los ingleses,

barre su jardín, arroja la inmundicia á los protestantes: que quiere decir, que los apóstatas que se salen de la Iglesia católica y se van con los protestantes son siempre personas de mala vida; al paso que los protestantes que se convierten á la Iglesia de JESUCRISTO son siempre sujetos distinguidos ó por su buena vida, ó por las dotes de su espíritu, por sus luces y otras escelentes condiciones (1).

Esta observacion, confirmada por tantos ejemplos, sugirió al sábio NEWMAN la idea de escribir un precioso libro con el título de—*Pérdida y ganancia, historia de un convertido* (2). El plan del libro se desarrolla de esta manera para justificar su título: «el jóven CARLOS RIDING, hijo de un ministro protestante, lo abandona todo por entrar en el seno de la Iglesia católica; deja su fortuna, su familia, la esperanza fundada en su posicion social que le prometia un porvenir brillante: esta es la *pérdida*. Pero él busca la verdad, la encuentra y se abraza á ella haciéndose católico; esta es la *ganancia*. Hallar la verdad,

(1) *La Civitta Cattolica*, en su número del 5 de diciembre de 1857.

(2) *Perte et Gain, histoire d'un converti*, traduccion francesa del P. J. NOURI, 1860.

es para el joven RIDING una necesidad imperiosa, y se encamina á Oxford. NEWMAN le hace conocer al *muy ortodoxo* BULL, al *sábido* PEARSON, al *elocuente* TAYLOR: le pone en contacto con las notabilidades de la Iglesia anglicana y le muestra la doctrina que han ilustrado con sus escritos. Él oye las explicaciones de JAKSON sobre el símbolo, de PALMER sobre la liturgia, de LAND sobre la tradición, y de WALL sobre el bautismo, y observa que ningun doctor está conforme con otro. El joven se confunde, y quiere encontrar una base sólida para fijar sus creencias. Se le aconseja que en último resultado se atenga á su propio juicio, á su conciencia, y esto es precisamente lo que se le resiste. Él sabe que la fé viene por la enseñanza, *por el oído*, no por la conciencia: él necesita lo que necesita todo hombre para creer, una autoridad que imponga la fé en el nombre de Dios: y huyendo RIDING de los consejos indecisos, de las vaguedades insulsas de una religion cuyo valor estriba en apreciaciones personales que cada qual pueda hacerse á su arbitrio, se acogió á la religion católica, en cuyos dogmas halló su espíritu la tranquilidad que apetecía con la verdad que buscaba.

Este es el camino que recorren las inteligencias privilegiadas para venir á refugiarse en la Iglesia católica: NEWMAN lo conoce muy bien, y vé á muchos seguir este sendero. El jardín de la Iglesia se decora con estos preciosos renuevos, que vienen á ser al otro día de su conversión sacerdotes de JESUCRISTO, lumbreras del cristianismo, apóstoles de la verdad.

De tales antecedentes, venimos á concluir que la Inglaterra será católica: lo será á fuerza de tiempo, á menos que ocurra algún trastorno repentino de los que no están al alcance de la prevision humana, que precipite una solución tan feliz. Hoy hay todavía en Inglaterra fanatismo, hay preocupaciones religiosas: la ciencia es protestante; la literatura está empapada de heregía; y la política mantiene el odio al Papa, aunque ya no pueda escitarlo con el furor que antes lo escitaba.

Para que á un golpe de vista se pueda formar juicio del estado religioso de Inglaterra, entresacaremos las observaciones de mas relieve que el sabio cardenal WISSEMAN hacia en 1841 en una carta dirigida á Lord SHREWSBURY.

El sabio prelado, contestando al noble Lord

que deseaba conocer su opinion acerca de este punto, hacia notar el espíritu de antagonismo y disolucion de las diversas partes del reino: la falta de armonía entre la aristocracia y las clases pobres, y el frenesí *cartista* y socialista. Que el clero de la Iglesia *establecida* no tiene influjo en el pueblo, que en las grandes ciudades no se advierte su solicitud, y que por esta causa las masas abandonan toda religion ó se incorporan á las sectas disidentes, lo apunta en dicho escrito el sábio prelado. En cuanto á la prosperidad material del país, señala la rivalidad entre los intereses agrícolas y manufactureros, entre la propiedad territorial y los hacendistas y gente de bolsa. Estas divisiones tienen causas secretas, y á esas causas solo puede tocar la religion, pero ha de ser una sola religion, que una los espíritus y penetre hasta la raiz de males tan profundos. Declara WISSEMAN que muchos anglicanos están acordes con los católicos en la necesidad de la union religiosa, y que lamentan el cisma, escusando su posicion individual, porque les parece el cisma una desgracia inevitable. La Iglesia anglicana, dice WISSEMAN, en otro tiempo gloria de la cristiandad, esta Iglesia en la que BEDA en-

señó y que produjo á un San BONIFACIO, está hoy solitaria en medio de las naciones..... Nosotros hemos perdido las simpatías del mundo. El poder civil que nos ha separado del resto de la cristianidad lo ha hecho todo para reconciliarnos con nuestra degradacion.» Y espresando sus deseos, esclama: «Ojalá que el retorno de este país á la unidad católica ponga fin á las discordias interiores. En breve veriamos reformadas las costumbres del pueblo, en las aldeas por la influencia del clero parroquial, en las ciudades y distritos manufactureros por las órdenes monásticas. La gente del pueblo recibe con gusto la enseñanza católica, como se ha visto. Añadid el esplendor del rito católico, sus oficios tan acomodados á las estaciones del año, esta santificación de todos los instantes de la vida doméstica, y estos establecimientos sin número consagrados á la caridad. En breve desaparecería la discordia intestina, y todas las sectas y fragmentos obedecerían á la ley de la atracción universal. Despues, enviad hombres de vida austera y de maneras amables, ceñidos con la cuerda de San FRANCISCO, ó llevando en el pecho la señal de la pasión de CRISTO y en su semblante las huellas de la mortificación; (como

los discípulos del venerable PALOLO DE LA CRUZ); hombres cuyo vestido no se distingue del de los pobres que los han de rodear, cuyo traje sea á la vez majestuoso y humilde, que vayan con los piés y la cabeza desnudos, que lleven en la mano el emblema de nuestra redencion, que prediquen del juicio, de la muerte, de los castigos futuros, de la penitencia, de la justicia, de la castidad, y se les escuchará con temor y respeto: y nosotros veremos reformas prodigiosas, una fé pura engendrará costumbres puras, y la conversion del corazon seguirá á la conversion del espíritu..... intereseamos á la Iglesia entera en nuestro favor. La prenda mas cierta que podemos tener de que Dios quiere concedernos una gracia, es inspirar á su Esposa un vivo deseo de pedirla. El cetro de oro se inclinará hácia ella, en el momento de alzar á Dios sus manos suplicantes, rogándole por su vida y por la vida de su pueblo.»

El sacerdote SPENCER fué, como digimos anteriormente, el que concibió el proyecto de una asociacion universal para orar á Dios por la conversion de la Inglaterra: la Iglesia católica estaba al decir de los herejes, tan enteramente muerta, que no podia resucitar. Pero el fervoroso sacer-

dote, acordándose de aquel pasaje del Evangelio en que se dice cómo el Salvador, apresurándose á ir en casa de aquel fariseo cuya hija única habia enfermado, se complace en recordar que llegó tarde, cuando estaban sus parientes afligidos y dijeron con lágrimas al Señor: «¡ya está muerta!» Pero el Salvador dijo: «vuestra hija no está muerta, sino dormida, y yo voy á despertarla.» «Así nuestro Señor, dice SPENCER, responde á nuestro votos en favor de la Inglaterra, en favor de esta Iglesia que la cristiandad creía muerta, á quien lloraban las almas santas al cabo de tres siglos. La Iglesia de Inglaterra no está muerta: el calor de la vida reanima este corazón que parecía helado, y el Salvador, acercándose amoroso por virtud de tantas súplicas, nos ha consolado con estas palabras tan llenas de misericordia: «no está muerta, sino dormida, y yo he venido á despertarla.»

que ellos han destruido en su propio país, esa ó esas religiones en que ellos no tienen fé alguna.

Aquí favorecen los intentos revolucionarios que ellos han condenado en su propia casa, reprimiendo á sangre y fuego las criminales tentativas de los *carlistas* y *rebequistas*; aquí propagan utopias como la de ROBERTO OWEN en que se predica la igualdad y no se practica el Evangelio, en que se niega el derecho de propiedad y se hace un llamamiento á la codicia, escitando los instintos de espoliacion y de rapiña para hacer una distribucion de bienes mas equitativa.

Para semejante obra es menester atacar á la Iglesia y quebrantar la unidad religiosa á que los españoles son tan afectos; es menester derribar la monarquía, firmemente adherida á la religion, con la cual ha compartido casi todas sus glorias. Es menester quebrantar la entereza de nuestro carácter, enflaquecer la nacion con diarias tentativas que aviven el fuego de las revoluciones y valerse de los partidos políticos, alentando á los hombres desalmados y criminales con la esperanza de mandar en España, á los discolos y holgazanes con la perspectiva de unas riquezas que á ellos pertenecen, y al pueblo en general

con el cebo de tantos derechos y franquicias que conquistará cuando quiera y como quiera, pues él es soberano y no tiene mas que alzarse con el mando, y hallará en un dia consuelo á todos sus sufrimientos.

No se dice claramente—queremos abrir la puerta al protestantismo—porque ya no es tiempo de eso estando en todas partes tan caido: se invoca la libertad religiosa para atacar á los católicos en nombre de un catolicismo nuevo, secta tan sencilla cuyos dogmas están reducidos á la soberanía de la razon, cuya bandera es CRISTO, cuyos medios de accion son la prensa periódica y la tribuna cuando se puede. La asociacion es su mas poderoso resorte, en cuyas redes prenden á los artesanos especialmente y á la gente proletaria. Sus últimas promesas son el sufragio universal, la libertad absoluta, la república y otras cosas muy fáciles de digerir.

Españoles degenerados secundan estos planes: ¿qué les importa á ellos la religion, ni la patria? Su conciencia y la pluma con que ayudan al extranjero han llegado al mismo grado de prostitucion; ellos fingen interesarse por el pueblo á quien enloquecen con falaces promesas; ellos caldean á

los revolucionarios, los halagan y adulan para que se rebelen, y los dejan solos en el momento de salir al campo; pero luego que sucumben en su loca tentativa derraman lágrimas copiosas para que la simiente de las conspiraciones no fenezca. No todos obrarán de mala fé; al contrario; creo que abundan los ilusos en las filas de lo que se llama democracia; porque muchos de esos que se llaman sus apóstoles, son hombres de imaginación estraviada, ó de escasísimos alcances. Ellos están infatuados con su mision; pero en realidad no sirven sino para escribir disparates, ó para facilitar la entrada de libros protestantes que de Gibraltar nos vienen, entrada mas fácil hoy que cuando los ingleses los metían en las botas de vino de Champaña y de Borgoña, sorprendiendo alguna vez la vigilancia de nuestras aduanas.

La revolucion que se atiza y se promueve en España sin descanso es una revolucion social. No sé por qué se tranquilizan los que ven trabajar á los protestantes en su propaganda de Biblias adulteradas, catecismos y folletos, fiados en que España es muy católica, cuando el protestantismo, en que nadie cree, es favorecido en España por un partido político y con miras políticas: ni

se tampoco por qué no se alarman ante las *expansiones* de la democracia los que la tienen en poco como partido político, cuando la democracia (ella lo ha declarado) es enemiga de la unidad católica, y por esta sola razón es auxiliadora de los celosos anglicanos. De acuerdo trabajan en España. Los protestantes ingleses quisieran que se fuera un poco despacio, y en este sentido venia la última remesa de libros del año pasado, que encalló en manos de una celosa autoridad de Villaviciosa (Asturias), pues en la portada de los libros se leía: *Espera*. Los jefes de la insurrección quisieran esperar también, aunque no tanto como los ingleses les dicen para moderar su impaciencia; pero nuestros hombres se ven en un compromiso; sus teorías bajan al pueblo en forma de promesas que encienden los deseos y rebientan en trastornos sociales: la igualdad se traduce por repartimiento de tierras. No se cansen los maestros: sus discípulos no entenderán otra cosa. Si tienen compasión de ese pobre pueblo ignorante y sencillo, no le hablen ese lenguaje que lo fascina, que lo desmoraliza y lo empuja hacia el camino del crimen y lo arrastra a la muerte. *Espera*, dice el flemático anglicano, porque juzga

que para sus fines es menester esperar, aguardar una coyuntura, sin dejar de hacer todos los días cuanto se pueda contra la Religión en España: pero sus parciales de aquí, como tienen además un interés político, no pueden esperar tanto; ellos en sus diarios tienen ofrecida la felicidad á los obreros, artesanos y proletarios, y no pueden contar con ser obedecidos; porque la felicidad prometida, siempre se quiere para hoy. En vano es que los preparadores de tales movimientos digan á sus satélites: «Esperad: no es tiempo.» Los trastornadores se anticipan, porque la hora en que han de estallar conmociones así preparadas y con tal fin, no se regula por las pulsaciones de un cronómetro. Inútil es que *El Pueblo*, con motivo de la sedición de estos días, haya dicho en su número del 2 del corriente: «No necesitamos decir cuál es nuestra conducta, cuáles los consejos que hemos dado á nuestros correligionarios;» porque si su correligionario es un albéitar, ¿qué puede conocer este hombre en cuanto á la oportunidad de un trastorno? ¿Sabían esos infelices si «de estos hechos solo podia sacar partido el gobierno,» como se les dice luego que lo han consumado? *El Pueblo* se reserva trabajar en la esfera

de la legalidad, se entiende, conspirando contra la ley y no dejando á sus correligionarios otro recurso que el que han tomado; porque ¿qué pueden hacer los pobres para el triunfo de una *idea* que sale de un Ateneo, por ejemplo, revestida de niebla? Un periódico popular se la explica con franqueza, y llenos de confianza y orgullo de verse asociados á una cosa tan grande, se arman de escopeta y puñal para ir á cumplir los deberes de *soldados de la democracia*. ¿Qué entendería el hombre rústico del pueblo sencillo si leyera esta frase? *La humanidad debe poseerse á sí misma y poseer á la naturaleza*. Esto de *poseer* suena bien, mas no entendería qué le tocaba en este reparto. No importa: en diciéndole que ni Dios ni nadie tiene que ver con nosotros, porque el hombre es dueño de sí mismo, se hace de él un protestante, un ateo ó cualquier cosa: y en diciéndole que el deber *de poseer la naturaleza* nos faculta para apoderarnos de cuanto la vista alcance, se hará de él un socialista, un foragido.

Esto justamente es lo que están haciendo los anglicanos desde Lóndres y Gibraltar, nuestros libres pensadores con sus discursos llenos de presuncion y de mala doctrina, algunos periodistas

dentro de la *esfera legal* de las redacciones, y sus corresponsales en los pueblos; entre todos juntos están repoblando á España de gente impía, de anarquistas, socialistas, enemigos de todo gobierno, facciosos y conjurados, que hoy son ya indóciles á la persuasión y mañana lo serán á las balas. Las legiones se van formando; ya desfilan; todavía no se vé la cola; pero cuando han de perder el color hasta los sedentarios colaboradores de la democracia pura, será así que descubran al extremo de esas legiones el estado mayor de los nuevos CATILINAS. Los estragos que hoy retraerán á unos, alentarán á otros: desde los causados por los cartistas en el país de Gales, tienen escuelas, bibliotecas y congresos: así entre los socialistas y revolucionarios españoles, desde los horrores de Palencia, Valladolid, Rioseco, Utrera y Arahal, cunde la asociación y se fomenta la lectura de los papeles revolucionarios. Estos desgraciados no ven que su porvenir será siempre el último suplicio; pero una vez que la dolencia moral que la sociedad padece, es tan grave, urge estudiarla con seriedad y poner un correctivo que evite la perpetración de tantos crímenes, la total corrupción de las masas, y la repetición de san-

grientas escenas de que los gobiernos, en defensa de los mas sagrados intereses, no pueden prescindir.

Inútil es decir que la falta de religion es la que da margen á todos estos excesos, y que á sustraer á los pueblos de este suave yugo que enfrená las pasiones concurren los protestantes introduciendo sus catecismos, y nuestros periódicos revolucionarios dedicando á esta obra las cuatro planas de todos sus números. Cuando los sucesos vandálicos de Arahal, el gobierno determinó abrir un expediente en averiguacion de sus causas, bien persuádido de que serian de mucha entidad segun la magnitud de los acontecimientos, inverosímiles, imposibles, á no haber llegado así las ideas como las costumbres á un extremo de depravacion. Poco tuvo que hacer el gobierno: á las primeras diligencias se averiguó que hacia doce años que la generalidad de los vecinos del pueblo no cumplian con el precepto pascual. El gobierno consideró, y con razon, que no quedaba mas que averiguar. El hombre sin religion es una fiera: por esto los anglicanos y los revolucionarios españoles intentan levantar en España al lado de la Iglesia católica lo que llama

CHARLES «una Iglesia sin creencias, un cadáver de piedra.»

Que el protestantismo y la revolución marchan de acuerdo, no puede ponerse en duda: la revolución ha nacido de la *reforma*. Todas las libertades han sido proclamadas, la libertad religiosa, la filosófica, la política, en grado absoluto: todas tienen por objeto hacer al hombre independiente, soberano, rico, feliz, dueño de su destino, árbitro del universo. La libertad religiosa le hace independiente de Dios, las otras de toda autoridad: ser rico es condición necesaria para ser soberano y dichoso. Las ciencias físicas, la navegación, el comercio, la industria le pondrán en posesión de la tierra; de su propio espíritu ha de brotar la religión, porque para establecer un orden moral y ejercer en él funciones de legislador ó de oráculo, ha de ser conforme á su razón y á su libre albedrío.

¿Es esto posible? ¿Y no es esto lo que predicán nuestros revolucionarios con incansable afán? No es una vulgaridad que los socialistas de Antequera hayan convenido en repartirse los bienes de los ricos: el espíritu revolucionario ha infundido en todas las clases de la sociedad el deseo de lo-

grar á un tiempo libertad y riquezas. El hecho de la rebelion en los talleres y en el campo es pasajero; el malestar de algunos pueblos que viven en zozobra no se estiende hoy fuera de un pequeño ámbito; las facciones que aborta de vez en cuando son fáciles de reprimir; pero esos movimientos son un mal síntoma, que da cierto valor á las teorías democráticas, en otro tiempo recibidas con burlas y silbidos. Hay gentes embrutecidas por la irreligion que creen mejorar de fortuna rebelándose contra las bases del orden social; hay criminales que se entretienen en escitar las pasiones ardientes de la multitud.

¿Será este malestar el indicio de alguna necesidad desatendida á cuyo remedio haya de acudir el gobierno?

En España ha crecido la poblacion, pero ha aumentado la riqueza. Es una verdad innegable que hoy no hay fundado motivo para ningun conflicto: ni por el jornal, ni por el capital, ni por el consumo, ni por la importacion, ni por la esportacion, ni por el impuesto, ni por la poblacion, ni por la riqueza. Dígase si el gobierno, si las corporaciones consultivas, si los hombres facultativos están metidos en ningun

atolladero por alguna de esas cuestiones tan graves de que nacen las crisis económicas, origen de serias perturbaciones que alteran la tranquilidad, y dan pié á lúgubres pronósticos. No hay nada absolutamente; el revolucionario tiene que mentir á cara descubierta y evocar fantasmas medrosos de peligros imaginarios para herir la fantasía de los infelices que ha de sacrificar. No falta trabajo, no falta lo necesario á la vida; no es aquí el pauperismo como en los pueblos protestantes una plaga social: el mal de los que dan oídos á la predicacion socialista consiste en que se van desmoralizando por el empeño que se pone en descatolizarlos, en agravar sus sufrimientos quitándoles los consuelos de la religion; en inspirarles locas ideas de bienestar y engrandecimiento, de libertad é igualdad, de orgullo y soberanía. Que el trabajo envilece, que el salario constituye dependencia, que la limosna deshonorra, que el rico propietario es el verdugo de los pobres, que el gobernante es un déspota, esto se les enseña, y esto aprenden las infelices víctimas de los truhanes y malvados. La sed de riquezas, el hambre de goces, la fiebre del poder y del mando, todo esto exalta los ánimos y con-

mueve la sociedad, tal cual la ha modificado el desarrollo de las ideas y de las costumbres modernas. «No busqueis en esos hombres, dice RIAMBourg, los principios inmutables de orden que tenían sus raíces en la fé cristiana, ni esas altas virtudes sociales que sacaban de la fuerza de esos mismos principios. En los entendimientos hallareis muy poca convicción; en los corazones apenas descubriréis algunos vestigios de la ley moral: egoismo profundo en los unos, orgullo desenfrenado en los otros, en todos ánsia de gozar, espíritu de rivalidad, sed de mando. Hé aquí lo que fermenta en las almas que cierran sus oídos á las inspiraciones religiosas.»

Esta es la sazón en que el protestantismo redobla sus esfuerzos para introducirse en España. En Inglaterra se consume y aniquila; el *Times* dice que los anglicanos están en la alternativa de precipitarse en la incredulidad ó de convertirse á Roma: le conviene, pues, rejuvenecerse invadiendo nuevos pueblos, que la gente revolucionaria le vaya preparando. Esta revolución filosófica, hija del protestantismo, proclamando todas las libertades, renovará las ideas cardinales de la heregía protestante; y renovando las ideas, en Es-

paña se repetirán los mismos hechos. La fuente de estas ideas está emponzoñada; los hechos serán desastrosos: pero la Inglaterra protestante, ¿quiere otra cosa si no desastres para los pueblos, á cuyas costas se aproxima con sus cañones, con el ópio, con sus algodones, con sus Biblias, con sus factorías ó con sus tratados comerciales?

Antes de ENRIQUE VIII el *pauperismo* no se conocía en la *Gran Bretaña*, ó era una escepcion que no tenia nombre: tanto protegían los católicos á las clases trabajadoras. Con el protestantismo vino esta plaga; los obreros empezaron á no tener tanto trabajo ó á verse mal retribuidos: la caridad fué reemplazada por el egoismo, y entonces los obreros rebajados á vagos ó mendigos, apelaron á la fuerza y corrió abundante la sangre. ¿Qué hicieron los reyes protestantes? EDUARDO VI mandó cortarles las orejas y los vendió como esclavos. La Reina ISABEL, que de cruel ha dejado universal fama, decretó las deportaciones de pobres á la América del Norte, y dictó otras ordenanzas no menos bárbaras. Pero el mal era irremediable, y entonces fué cuando por primera vez se estableció la *contribucion para los pobres*. Los

pobres se aumentan: la contribucion sube; y si la Inglaterra sufriera por cualquier evento una estancacion de los productos de su industria, el *car-tismo* contaria con tantos brazos para una revolucion, que en poco tiempo descompondria la organizacion social de la Inglaterra. El gobierno inglés hace cuanto puede para asegurar á los obreros el monopolio de la industria; mas á pesar de esta proteccion, «el obrero, dice M. DISRAELI, se alimenta poco y trabaja mucho.... La esclavitud es hoy mas comun en Inglaterra que lo ha sido jamás, desde los tiempos de la conquista. Yo hablo de lo que estoy viendo, y afirmo que el obrero, cual si hubiera nacido esclavo, no puede elegir amo ni dejar uno por otro. Hay grandes masas en la mayor abyeccion y embrutecimiento, nada las distingue del bruto, sino su estado moral que está mas bajo todavía. El incesto y el infanticidio son tan comunes en estas masas como en los animales mas viles.»

Ignoro si para romper el sagrado vínculo de la unidad católica y complacer á los anglicanos, se echará la culpa al catolicismo de causar la pobreza secando las fuentes de la riqueza pública: así como se dice que es incompatible con la civi-

lizacion verdadera, podrán decir que es incompatible con el bienestar.

Bueno es que se sepa que las naciones protestantes, cuna de la filosofía materialista y de esta falsa civilizacion que fomenta sin proporcion ni tino los intereses materiales, son las que padecen mas crisis económicas y las que han engendrado la horrible plaga del pauperismo. El número de pobres en Inglaterra, es una sexta parte de la poblacion. En Alemania, compuesta en parte de Estados católicos, la proporcion es de 1|20. En Austria, monarquía católica, está en proporcion de 1|25. En Francia es de 1|20. En Italia 1|25, lo mismo en Portugal. En España, de 1|30, donde se ve que es el país mas favorecido, y por consiguiente, que es menester exágerar y mentir mucho para halagar á las clases menos acomodadas, prometiéndoles montes de oro á cambio de su fé. (1).

Los pobres se aumentan á medida que los

(1) Estos datos están sacados de la obra que escribió el vizconde de VILLENEUVE DE BARGEMONT, con el título de *Economía política cristiana*. Aunque reciente, como es anterior al censo, da á España una poblacion de 11.583,333 habitantes: siendo asi que de la última operacion resulta con 15.688,000 sin incluir las provincias de Ultramar.

obreros se aglomeran en las ciudades, y que la industria fabril prepondera sobre la rural. La aplicacion de las doctrinas inglesas de civilizacion y economía política, y el abandono de los principios religiosos, acrecentan el número de los pobres. Dígalo sino la desgraciada Irlanda, víctima del ódio protestante, reducida á la miseria, en parte por el ódio religioso de su hermana ó madrastra. Dos siglos estuvo pesando sobre los pobres irlandeses la intolerancia calvinista; y una política cruel que acrecentaba el número de los pobres católicos se desembarazaba de ellos, trasportándolos á la América en buques podridos. Aun despues que ha bajado en Inglaterra el espíritu anti-papista, trescientos mil irlandeses emigraron en un año con rumbo á los Estados-Unidos, para buscar el pan ó la muerte. Dios castiga á la Inglaterra. El pauperismo la corroe, porque no tuvo compasion de sus hermanos y se complació en agravar su doloroso infortunio. El furor protestante alejó de su patria, de su querida isla, de la verde Erin, á muchos Irlandeses; pero los irlandeses estendiéndose por el Nuevo-Mundo, han estendido tambien el contagio de su ódio.

Por mil causas que confusamente vamos aglo-

merando, la Inglaterra protestante cede á la invasión católica en su propio país. Conozcan los españoles que es un recurso de la desesperación anglicana buscar en un país como el nuestro, agitado por la propaganda democrática, una compensación á las quiebras y derrotas que en el Reino Unido está sufriendo. Todo pueblo unido escita sus recelos; su lenguaje será todo lo humanitario y filantrópico que se quiera; pero ejemplos muy recientes alegaríamos, si fuese posible, que nadie los hubiere olvidado, para demostrar que no son de su gusto las empresas que la nación española puede hoy acometer, apenas repuesta de sus pasados quebrantos.

Esceleute recurso, propio de su perfidia, es agitar la revolución en España y promover una escision religiosa. Entre los buenos españoles no hallarán los anglicanos ni agentes ni instrumentos. Los que les ayudan son un puñado de traidores á su religion y á su patria.

CAPÍTULO VI.

La libertad y la religión.—Que la Iglesia garantiza la verdadera libertad.—Que la moral del Evangelio es el único sosten de la libertad política.—De la libertad religiosa.—Respuestas á las objeciones contra la unidad católica.

Se habrá notado el diverso rumbo que vamos dando á estos artículos: los sucesos de Andalucía nos han obligado á ello.

Cuando empezamos á escribir, ya sabíamos que en la trama republicana y socialista de Antequera, Loja y otros puntos, se calculaba por cima de treinta mil el número de afiliados. El crimen no tiene que ver con el número de criminales: pero el número sí revela á las claras la trascendencia del mal. Me habia propuesto únicamente dar noticias de la disolucion del protes-

tantismo en Inglaterra y de los triunfos de la Iglesia católica, para quitar brios á los republicanos y libre-cultistas, á los anti-católicos, anti-monárquicos, anti-sociales y anti-patriotas españoles, que en tales conciertos andaban para sublevar pueblos enteros. Aun antes de estos sucesos, á golpe seguro se pudiera haber señalado el origen del mal: despues, no hay el menor peligro de equivocarse, acusando á la escuela democrática de llevar al pillaje, al asesinato, al vandalismo, á la irreligion. Cuando los hombres de orden tienen que tomar las armas para hacer frente á esas hordas y defender sus propiedades, razon será que nosotros tengamos el valor de arrancar la máscara á los que hablando todos los dias de cristianismo, de libertad, de tolerancia religiosa, con apariencias de evangélicos, son la lepra y gangrena de esta sociedad; maleada por tan perversas doctrinas.

Con tal fuerza proclaman los revolucionarios la tolerancia religiosa, que la piden contra la ley, contra la razon y la justicia, y hasta contra la voluntad nacional, hiriendo en lo mas vivo los católicos sentimientos del pueblo espa-

ñol. Han estado por demás intolerantes haciendo cargos al gobierno y á las autoridades de Granada, porque procedían contra los reos de un doble delito contra la religion y el orden público.

Como la libertad sirve á los revolucionarios para reclamar la tolerancia religiosa, diremos dos palabras sobre la libertad y la religion.

La religion y la libertad han venido del cielo con toda la pureza, con toda la fuerza y con los bellos y magníficos resplandores de que las ha revestido la sublimidad de su origen. Añadamos el *orden*, no porque sea distinto de la libertad, sino porque entre aquel y esta se suponen diferencias radicales. La libertad y el orden son una misma cosa; ó no es la libertad un rico presente del cielo. Los demagogos no proclaman la libertad verdadera sino la licencia ó abuso de la libertad, y con este es incompatible el orden, porque lleva al despotismo. Pierden el tiempo los que se afanan en conciliar uno y otra: si tomamos la libertad en el sentido que entienden nuestros revolucionarios, Hermanarla con el orden es imposible: si la tomamos en su propio y recto sentido, no

hay que Hermanarla, porque libertad y orden quieren decir lo mismo.

Pero en valde nos cansariamos queriendo dar á las palabras su esplicacion genuina (1). En el órden moral como en el físico, cuando la atmósfera de los espíritus se carga de cierta especie de electricidad, y se agita por el huracan abrasador de las tempestades, no gustan las esplicaciones filosóficas: la gente alborotada solo se satisface con esplicaciones que queman. Solo seria de su gusto una filosofía como la que empieza á introducirse en España, para que la causa de la revolucion esté bien servida.

No siendo esta la que yo sigo, me limitaré á estampar las siguientes aserciones, para que las rebata el que quiera.

4.^a La institucion de la Iglesia introdujo en el mundo la verdadera libertad, porque proclamó la independendencia del poder espiritual, y porque esta independendencia devolvió su dignidad al hombre, haciendo respetable y sagrado el santuario de su conciencia.

(1) Por esto no ha sido malo que el señor ministro de Gracia y Justicia, en su última circular, se haya atemperado á la fórmula corriente.

2.^a El dogma católico afirmando que Dios es soberano y libre, ó soberanamente libre, ha ennoblecido al género humano, haciendo reconocer la libertad é igualdad *originarias* de todos los hombres.

3.^a Aunque la libertad política y la libertad moral no sean una misma cosa ni igualmente inseparables del hombre, la moral del Evangelio ha asegurado á la libertad política, cualquiera que sea su latitud, las mas eficaces condiciones de duracion é integridad, imponiendo como un deber el respeto á la ley para salvar á las naciones del despotismo y de la anarquía.

La Iglesia salvó á la sociedad del despotismo y de la anarquía. La Iglesia volvió por la dignidad del hombre, amparó su conciencia, la rodeó de respeto, la puso en honor, renovó al hombre, formó al ciudadano, no al ciudadano de las feroces repúblicas de Esparta y Atenas, sino al ciudadano cristiano, y por lo tanto moral, libre, ilustrado, pacífico, generoso y bueno. La Iglesia borró de la frente de los esclavos los insultos que habia acumulado sobre ella una barbárie de cuarenta siglos.

¿Son salvajes ó cristianos los que á nombre

de la libertad ofenden á esta Religion divina? No pueden llamarse civilizados los que atacan á la Iglesia; no son filósofos los que dan á la libertad otro origen; no son liberales los enemigos del orden, ni merecen la libertad que es en su boca una especie de sacrilegio; no son regeneradores ni representantes del progreso social los que nos llevarian, segun es su ejemplo y su doctrina, por el camino del retroceso; no son estos los enemigos del despotismo, son los nuevos apóstoles y soldados de la tiranía. Llamémoslos por su nombre: no son mas que *facciosos*, como los llama la *Gaceta*.

¿Explicará la filosofía heterodoxa, hija del protestantismo, mejor que la filosofía católica, las relaciones de la libertad con la felicidad de los pueblos, el influjo de la Iglesia de Cristo en la rehabilitacion del linaje humano, el ascendiente de su moral sobre la familia, sobre la sociedad y sobre el mundo entero, que gracias á la Religion ha salido de las tinieblas de la ignorancia y roto las cadenas de la esclavitud?

Pero esta estraña filosofía que aquí se usa no hace mas que pedir la libertad para todo; nada sabe combinar: saca en consecuencia que la Reli-

gion es incompatible con todo adelantamiento, encomendando á la razon humana la tarea de civilizar al mundo y presidir sus destinos. « En cuanto á mí, decia TOCQUEVILLE condenando á los que tanto en Religion como en política quieren una libertad absoluta, yo dudo que el hombre pueda jamás soportar á la vez una completa independencia religiosa y una entera libertad política. Si no tiene fé, es menester que sea esclavo: si quiere ser libre, es menester que crea (1). »

El libertinaje lleva á la esclavitud; la irreligion y la licencia se avienen perfectamente; el desorden abre á la tiranía una puerta muy ancha; mas, por el contrario, cuando la sociedad descansa en la ley, que es su fundamento, cuando las leyes están fundadas en la moral, y la moral en la verdadera Religion, entonces hay libertad, y esta noble libertad es la mas noble garantía del orden público y privado. Pero pedir la libertad de la prensa, por ejemplo, porque la libertad (como ellos la entienden) es hija de la Religion, y escribir contra la Religion, es un crimen; ensalzar el imperio de la ley y tomar el oficio de conspiradores, es el colmo de la inmoralidad; tomar por

(1) *De la democrat. en Amérique. Tomo IV.*

pretesto el protestantismo ó la libertad religiosa, nada mas que por embrutecer al pueblo, y desorganizar la sociedad, es una infamia: hacer poéticas pinturas del cristianismo para declararse contra el Pontificado y zaherir á la Iglesia, ¡oh! esto se comprende bien en tales cristianos. Dando *vivas* á la libertad y *mueras* al Papa, se nos obliga á esclamar: «muera la barbárie.»

Pero hay una palabra, menos áspera al oído que la de libertad religiosa, aunque de igual significacion, la *tolerancia*, invocada por los enemigos del catolicismo. Nuestros revolucionarios quieren la tolerancia religiosa y son enemigos de la unidad católica, porque la unidad es intolerante, y la intolerancia es contraria al Evangelio: así como en nombre del progreso y perfeccionamiento sucesivo de la especie humana no quieren la inmovilidad de la Iglesia ni su perpetuidad, suponiendo contraria á la ley del progreso una institución imperecedera, que por esta razón tiene que ser inmutable en sus dogmas.

Probemos ahora á entendernos con nuestros revolucionarios libre-cultistas, y para conseguirlo asignemos á las palabras su verdadero significado: porque el recurso que hoy está en boga para

preparar los mayores trastornos es trocar el sentido de las palabras.

Tolerancia.

- A. ¿De qué? ¿de injurias?
- B. Todos debemos sufrirlas con paciencia.
- A. ¿Tolerar los errores y el mal en general?
- B. Esto podrá ser lo único en que la tolerancia quepa; porque, como dice BALMES, tolerar la verdad, tolerar la virtud, tolerar el bien, es cosa inaudita. La tolerancia es una virtud cristiana; y el buen cristiano, como que es tolerante, sufre con espíritu de compasion y de caridad el doloroso espectáculo de los errores que quieren prevalecer y de los estraviados que son víctimas, ya de religiones supersticiosas, ya de las pasiones abominables que son comunmente la causa de las grandes caidas. De donde se sigue que el hombre que profesa la verdadera Religion, que es la de JESUCRISTO, es el que puede y debe ser tolerante. Aparte de esto, el error no tiene derechos, como no los tiene el mal.
- A. Los que profesan la Religion católica, ¿pueden pedir la tolerancia de los demás cultos?
- B. No: ninguno la pedirá; porque teniendo fé en la única verdadera Religion, es imposible

que quiera para los errores ninguna especie de obsequios ú homenajes.

A. ¿Pues qué diremos de los católicos que dicen ser verdadera su Religión y quieren introducir en un pueblo católico la diversidad de cultos?

B. A primera vista parece que quieren profesar alguno de los cultos que no son permitidos; pero en realidad no quieren su religión ni ninguna.

A. Sea como quiera, ¿no es esta la tolerancia?

B. Pero es una tolerancia intolerable, porque no nace de esta prudente caridad que sabe sufrir con dulzura males tan graves que no se curan con el hierro y el fuego, sino de una indiferencia y desprecio absoluto hácia todas las creencias religiosas. Uno de estos tolerantes que hace el mismo caso de CRISTO que de MAHOMA, de la diosa Razon que de la Humanidad ó la Naturaleza, es uno de esos seres que por su absoluta indiferencia en la materia mas importante han llegado al último grado de su abyeccion y envilecimiento.

A. Pero los que piden la libertad religiosa

dicen que ganaria mucho la Iglesia católica con ella, porque las contradicciones y la incesante pugna le proporcionarían magníficos triunfos.

B. Y ¿cuántas almas se perderían? Las persecuciones han sido un bien para la Iglesia en general; mas no por esto pensaremos que los NERONES y DIOCLECIANOS fueron nuestros bienhechores y amigos. Los malos libros han dado lugar á brillantes apologías de la Religión: mas no por esto debemos desear que se escriban. Muchas almas han perecido por las persecuciones; muchas por la mala lectura; muchas por la libertad religiosa. La caridad es un sentimiento individual, así como JESUCRISTO estableció su Iglesia para la salvación de todos y cada uno. La caridad se inquieta hasta por el peligro que corre una sola alma. En esta parte, la Iglesia, adoctrinada por JESUCRISTO, sigue el ejemplo del Salvador.

A. En Roma, centro del catolicismo, hay tres mil judíos en un barrio, á la vista del Sumo Pontífice, y protegidos por su gobierno.

B. Luego nuestra religion no es intolerante. Esto no ha impedido que los enemigos del catolicismo hayan querido ver en el Ghetto una prueba siempre viva de la intolerancia de la Iglesia ro-

mana. ¿Cómo se compadece una cosa con otra? ¿Tendrá esto que ver con la ruidosa cuestion del niño MORTARA? ¿Irritará este ejemplo de la prudencia, tolerancia y mansedumbre de los sumos Pontífices? ¿Causará desagrado que los judíos estén en Roma como testigos irrecusables de las gloriosas profecías que se cumplen á su vista?

A. Pero la Iglesia predica contra los errores, los condena, escomulga á los herejes, y en otro tiempo los quemaba. Esta es la suma intolerancia.

B. Ya están apagadas las hogueras, y ojalá no se hubieran encendido: pero en Francia empezaron los herejes á quemar, y con tal furor, que unos á otros se quemaron, como hizo el hereje CALVINO con el hereje SERVET. Hay cosas que no se comprenden si no nos colocamos en el mismo siglo, si no nos trasladamos al teatro de aquellas guerras, en parte políticas, en parte religiosas. El contagio de la Francia se estendió á España. Los protestantes fueron sin duda mas crueles que los católicos: la historia lo demuestra. Horrorizan las persecuciones decretadas por la Inglaterra protestante; y eso que la bandera de la reforma es la libertad. Pero en fin, reconozcamos

que cada época tiene su carácter y sus costumbres: quizás en el siglo venidero causará el mayor asombro la facilidad con que en estos tiempos se fusila.

En todo caso, esto no debe ser un argumento contra nuestra Religión. «El celo de la doctrina, dice el sábio y piadoso obispo de Hermópolis, no debe ser contra la caridad: intolerante contra los errores, pero tolerante hácia las personas, tal es la Religión que tenemos la dicha de profesar. Todo aquello que en el trascurso de los siglos ha podido desdecir de este doble carácter de fuerza por un lado, y de dulzura por otro, no ha venido de la Religión, sino de las pasiones humanas (1).» Así es que la Iglesia nada tiene en sus cánones que desdiga de esta conducta.

El protestantismo, al contrario, quemando, desterrando ó confiscando, realizaba sus principios, según estas palabras de LUTERO: «Si nosotros ahorcamos á los ladrones, y degollamos á los asesinos, y quemamos á los herejes, debemos hacerlo mismo hasta con los obispos y los Papas (2).»

(1) FRAYSSINOUS: *Defensa del cristianismo ó conferencias sobre la religion*, t. 3.º

(2) En su libro: *El papado instituido por el diablo*.

En cuanto á la severidad de las condenaciones, invectivas contra el error censuras, y demás medidas rigorosas, necesarias son, y la caridad las dicta; no la intolerancia. ¿No faltaba más! ¿Hizo JESUCRISTO á la Iglesia depositaria de su doctrina para que la sacrificara á la primera embestida de la heregía? ¿Fue concedida á la España, por ejemplo, la gracia de su vocacion al Evangelio para que se rindiera á los *priscilianistas* que fueron los primeros herejes que aquí se conocieron, ó para que ahora se entregue á los anglicanos, abriendo nuestros puertos á unas doctrinas que ya no son las suyas tampoco, y recibiendo el fuego que hacen á nuestra santa Religion desde una plaza que tampoco les pertenece? Ya no seria España nacion civilizada ni nacion siquiera (como haremos ver más adelante) si no fuera católica, ni tendria la historia que tiene si no fuera por esto, ni tendria porvenir á no haber sido tan glorioso su pasado. La Iglesia se mantiene y las heregías pasan. Por millares se cuentan las que han combatido á la Iglesia católica; baste decir que se ha escrito un libro voluminoso cuyo título es el siguiente: *Diccionario de las heregías*. Por erudito se tiene el que sabe

alguno de estos nombres, y averigua el enredoso parentesco de ciertos errores.

A. En resumen, la Religión católica es intolerante con los errores, según el dicho de FRAYSSINOUS.

B. La Religión católica resplandece por su *unidad*, como acabamos de ver, pues ella sigue su marcha inalterable, mientras los errores nacen y mueren. Ella es una como la verdad, y porque es una es exclusiva. Esto es lo que dice FRAYSSINOUS, habiendo observado en la Iglesia lo mismo que hoy observamos nosotros; á saber, una mezcla de energía y dulzura, de fuerza y suavidad, de firmeza inquebrantable y de benigna y amorosa condescendencia.

A. La Religión verdadera debe ser exclusiva y es preciso defenderla: pero ¿no harán bien en querer la libertad religiosa los que no tengan al catolicismo por la Religión verdadera?

B. No. En primer lugar, no dicen los libre-cultistas que no sean católicos; sino que quieren la libertad para que la religión prospere, á lo que ya se ha contestado. En segundo lugar, no tienen preferencias hácia ningún culto. En tercero, el racionalismo al que se inclinan, no es una reli-

gion, sino la negacion del cristianismo y de toda religion positiva: hasta el protestantismo, que en el racionalismo se pierde, no es sino una gran escision religiosa, madre de otras mil escisiones diminutas. Por consiguiente, querer la libertad religiosa es querer meter la confusion en España y hacer mas de cerca la guerra al catolicismo; es querer que sea mas radical el extravío de las ideas, mas profunda la revolucion y mas desgraciada nuestra suerte. En España no hay quien pueda pedir la libertad religiosa con la mira de que se le permita su culto especial, porque no hay mas que cristianos que creen y gentes que no creen: y en casi toda Europa sucede ya lo mismo: no hay mas que católicos é incrédulos. Envuelve además este deseo de la libertad religiosa el intento de un gran crimen, digno de unánime y absoluta reprobacion.

A. ¿Qué crimen?

B. El de atacar á los fundamentos de nuestra sociedad. La Religion, las leyes y las costumbres son los fundamentos de la sociedad. Dios en su infinita misericordia decretó la salvacion del linaje humano por la encarnacion, pasion y muerte de su único Hijo, que nos redimió á precio de su

sangre, esparció una hermosísima doctrina, instituyó un apostolado, estableció una Iglesia y la proveyó de todos los medios necesarios para que por la fé y las obras el hombre se justificara y llegara un dia, fortalecido con divinos auxilios, á lograr la vida eterna. Esta Religion divina se extendió por el mundo, queriendo el Señor por su misericordia que nosotros fuéramos de los primeros llamados á recibir la predicacion de la *buena nueva*. Esta divina Religion es, digámoslo así, el alma de la Iglesia de JESUCRISTO: la Iglesia de JESUCRISTO, su divina Religion, fué la primera piedra y fundamento de esta sociedad: nuestras leyes están basadas en esta religion, y nuestras costumbres en esas leyes. Por consiguiente, todo ataque contra la Religion es un crimen horrendo, y sus enemigos son en todo el rigor de la palabra enemigos del orden social (1). Y como no se puede tocar á la base de un edificio sin que todo él

(1) Así acababan de reconocerlo los señores ministros de Gracia y Justicia y de Gobernacion en las circulares de 7 y 9 de julio dirigidas á sus subordinados, si bien el último, reconociendo que la prensa revolucionaria ataca los *sentimientos de Religion y de moral cristiana*, y declarando que *hay derecho en la sociedad para reprimir la propagacion de ciertas doctrinas*, no se muestra seguro de hallar una *defensa eficaz que tranquilice los ánimos siempre alarmados*,

se conmueva; por esta razón, al tiempo que se ataca al catolicismo, se ataca á la monarquía, á las leyes, instituciones y costumbres del pueblo español, á la propiedad y á cuanto hay de sagrado y respetable, *inspirando aversión*, como dice el señor POSADA HERRERA, *á toda autoridad y categoría social, haciendo una guerra sorda, envidiosa y malévolá, dirigida á la sombra de las leyes contra las leyes mismas*. Este es, pues, un gran crimen, ó muchos crímenes en uno.

A. Se comprende perfectamente que el católico repugne la libertad religiosa ó la tolerancia de cultos cuando tiene la dicha de vivir en un país que no ha perdido el poderoso vínculo de la unidad religiosa. El que se dice católico y en tales circunstancias la apetece, ó no sabe lo que quiere, ó ha perdido la fé. Se comprende del mismo modo, que el que ataca el orden religioso establecido, orden que es el fundamento de la socie-

y asegure el orden público asentándole sobre la razón y la justicia. Los tímidos, según el señor ministro, esperan tal vez medidas extremas para reprimir el mal. ¿Quién duda que el gobierno de un país es siempre difícil y más en estos tiempos? Pero acaso la timidez consista en no tomarlas. No es poco para aplicar el remedio conocer el mal. Cuando tan esplendidos son los ministros de la Corona, debemos prometernos mucho de su rectitud y patriotismo.

dad, del gobierno, de las leyes y costumbres é instituciones de un pueblo, es un enemigo del orden público, un gran criminal. Pero el gobierno ¿no podrá alterar esas bases? ¿Qué quiere decir *governar*? El gobierno puede hacer lo que nosotros no podemos hacer sus súbditos: él puede revestir de legalidad lo que en los particulares sería ilegal y sedicioso. Y si el gobierno de una nación católica como España, exclusivamente católica, se mostrara tolerante con los falsos cultos y absurdas religiones que son de invención humana, las leyes se cambiarían, las costumbres se mudarían, y aunque atravesando un período angustioso y crítico, por el que ciertamente no hay necesidad de pasar, al fin, la sociedad descansaría sobre un principio religioso, sobre leyes y costumbres provenientes de ese principio. Los males que nacerían de una revolución tan profunda, serían muy graves: pero se evitaría el incurrir en una contradicción que se hace preciso explicar y desvanecer. La Iglesia católica no es más que *una*, como lo es la religión divina: como lo es JESUCRISTO nuestro Salvador. Por su *unidad* es en España exclusiva: pues ¿por qué invoca la *libertad* en Inglaterra? No proclama el mismo

principio en todas partes : ¿ de qué nace esta contradicción?

B. Argumento es este al que nos proponemos dar en el siguiente capítulo una solución satisfactoria.

CAPITULO VII.

Deberes de los gobiernos católicos.—Por qué la Iglesia contradice unas veces y otras invoca la libertad.—En qué casos es lícito tolerar otros cultos.—De los gobiernos *ateos*.—Que la unidad religiosa no es una quimera.—Que la libertad religiosa es una quimera.—Carácter de las tres tentativas socialistas en España en 1856, 1857 y 1861.

B. En este particular es mayor ante Dios y los hombres la responsabilidad de los gobiernos. La Religión católica se propone hacer la felicidad de los hombres en la otra vida, aunque como observa MONTESQUIEU en su *Espritu de las leyes*, hace también su felicidad en la vida presente.

Sea como quiera, aquel es el objeto de la Religión, y este el del Estado en toda la sociedad. La armonía de la Iglesia y del Estado facilita la consecución de los dos fines. El cristianismo ha de ser

la base de la legislación, si ha de ser buena, como todos reconocen; y el bienestar temporal que el Estado proporciona, la paz que garantiza, la seguridad y reposo que mantiene, medios son que á la eterna felicidad de los hombres han de ser ordenados.

El primer deber de un gobierno católico es reconocer la base sobre que la comunidad cuyos destinos dirige está constituida, y saber qué clase de innovaciones serian contrarias al orden establecido por Dios, que es el legislador supremo. Olvidaron este deber los que en España quisieron establecer la tolerancia religiosa en 1855; entonces la nacion se defendió á sí misma, enmendando aquel yerro: pero se sigue trabajando como vemos; y por los medios que se emplean, á nadie quedará duda de que llevan el sello de la vil corrupcion y la violencia. De un modo ú otro se repiten las tentativas para que la energía del pueblo católico se quebrante.

No seria bueno, no seria legal que el gobierno español cediera en este punto; y tan prohibido le está atentar contra la unidad religiosa, como á los particulares.

Además, la unidad religiosa hace mas fácil el

gobierno de un pueblo: es por lo tanto interés del gobierno español no crearse dificultades, así como conviene á la política inglesa suscitarlas en España para que el gobierno tropiece á cada paso, y la nacion caiga al primero que dé en tan espinoso camino.

El fin de la Religion es procurar la salvacion de las almas: la Iglesia es una sociedad ordenada por JESUCRISTO á este fin espiritual. Todas las naciones le han sido dadas por herencia. *Dabo tibi gentes in hæreditatem tuam.* El cristianismo ve formarse los gobiernos, componerse y fraccionarse los Estados, sin creerse obligado á intervenir en este trabajo de la sociedad civil, pero sin rehusar su cooperacion cuando á la Religion se apela, para que el Estado se organice y el poder que de Dios viene sea respetable y respetado, como sagrado que es en la tierra. Ni que la forma del poder sea monárquica, ni que sea republicana, poco importa á la Iglesia, siempre que goce de libertad para proseguir su obra que es la santificacion de las almas.

Pero la constitucion del poder es un trabajo tan laborioso, y concurren á su formacion tantos agentes, que es por demas. La naturaleza del país, su posicion geográfica, la índole de sus habi-

tantes, las empresas de una sociedad naciente, y luego las costumbres, la historia, todo influye en la forma de los gobiernos y determina el carácter de su constitucion social. Por último, debe repararse que la Providencia tiene sus designios y marca su destino á cada Estado y á cada pueblo, y por su mano serán ordenadas las causas y con-causas que dan forma determinada á los gobier-nos. El cristianismo influyó en todos, y dió leyes y principios segun los cuales se organizaron algu-nos imperios y monarquías en Europa, y algunas repúblicas en América. Dígase ahora si el paso de la unidad católica á la libertad de cultos, si el tránsito de la monarquía á la república, y si la sustitucion de unas leyes por otras leyes y de unas costumbres por otras costumbres es para in-tentarse ni por los súbditos ni por el gobierno de una nacion católica y monárquica, regida por le-yes basadas en su constitucion social, enaltecida por una gloriosa historia, y caracterizada por su génio peculiar y sus costumbres.

De esta doctrina se desprende por qué razon la Iglesia de JESUCRISTO defiende la *unidad cató-lica* donde la unidad es atacada, y pide para sí la *libertad* donde á nombre de la libertad, ó en

virtud de una prohibicion, ella es escluida. Su fin es la salvacion de las almas: no conspira en América contra la república; no conspira en Inglaterra contra la monarquía, ni en Rusia contra el imperio, ni contra el órden civil en ninguna parte: al contrario, presta su concurso cuando el poder civil se lo pide, y aunque no se lo pida, siempre predica la sumision y la obediencia. Esta es la conducta de la Iglesia, y esta debe ser, segun el siguiente pasaje que trascribimos para esplicar la aparente contradiccion de resistir en España la libertad religiosa, á que debe en Inglaterra sus rápidos triunfos.

«En una nacion esclusivamente católica, el primer interés *social* es evidentemente la conservacion de la unidad de la fé contra todo enemigo interior y exterior; pero cuando despues de luchas seculares y de grandes revoluciones se rompe la unidad religiosa, entonces *la libertad es derecho comun.....* y este derecho no es otra cosa que el medio de volver á la unidad mediante la discusion libre y la persuasion..... No hay derecho ni libertad contra la verdad *reconocida* (1).»

(1) *L'Univers* del 10 de agosto de 1856 citado por V. DECHAMPS en su libro *Le libre examen de la verité de la foi*.

La verdad se defiende: á ella el poder, á ella el imperio, á ella las naciones, á ella el tiempo, á ella la eternidad, á ella la universal dominacion. Aunque la Religion de JESUCRISTO sea proscrita en un Estado, como lo fué en Inglaterra en el siglo XVI, como lo fué en Francia en el siglo pasado, ella invade en nombre de su derecho; convence entendimientos, toca en los corazones, disipa errores, escita simpatías, pide la libertad, y al fin la obtiene: pero no pide la libertad sino para aspirar á la unidad, para atraer á todos los espíritus á la unidad de la fé. Es la Religion una reina universal que se ha visto caída de muchos tronos, cuya púrpura ha sido por mil violencias desgarrada; y sin embargo, resistiendo la inclemencia del tiempo, se ha albergado en las chozas humildes, se ha ido á vivir entre salvajes, ó ha penetrado en los barrios de una ciudad babilónica y llamando como el mendigo de puerta en puerta, ha concluido por tener un imperio en la conciencia del hombre, aun antes de subir las gradas del trono y de levantar magníficas catedrales.

Hé aquí las vicisitudes de una Religion ahora y siempre perseguida.

Los gobiernos de los Estados son superiores á

los particulares, pero son inferiores á la Religion cuya sombra los protege y autoriza. En esa especie de sagrado recinto, los imperantes ó gobernantes oyen la voz de la razón y del deber, aplican el oído á su conciencia, y fortalecidos en el peligro, si lo hubiere, siguen con resolución aquella noble conducta que reclaman los intereses de la Religion y de la patria. Ejemplos como el que dió ENRIQUE VIII en Inglaterra son raros por fortuna: á un tiempo se divorció de su Religion y de su esposa, arrojándolas sacrilego de su reino y de su palacio.

A. ¿En ningún caso se podría tolerar otros cultos?

B. Se podría, cuando de permitirlos se siguiera un bien importante á la verdadera Religion. Es doctrina de SANTO TOMÁS y con esto se entiende que de su tolerante sentir no podrán sacar ningún jugo los revolucionarios.

A. ¿En qué casos?

B. Cuando el emperador CONSTANTINO dió la paz á la Iglesia con el solemne triunfo de la Religion cristiana, hizo bien y obró como prudente tolerando el abominable paganismo. Si los españoles y franceses que hoy guerrearán en la China y

Cochinchina consiguieran la conversion al catolicismo de alguno de esos mandarines ó emperadores, de cierto le aconsejarian que fuera tolerante con los infelices idólatras; que obrar segun las reglas de la prudencia y por razon de Estado es á veces consejo de la mas alta sabiduría.

A. En caso de dudas ¿podrian salir de apuros los gobiernos concediendo así á la verdadera Religion como á las sectas una proteccion imparcial declarándose neutrales en su puesto, aunque en la vida privada obrara cada cual segun su conciencia?

B. Tal es la conducta de los gobiernos *ateos*: y hay políticos que opinan que así deben ser los gobiernos para mantener en la sociedad la buena armonía.

La prueba está hecha; pero ha salido mal: no hay tal armonía. Cada cual hace fuego desde su campo: la prensa religiosa, científica, política y literaria es un palenque siempre abierto. En los parlamentos se oyen frecuentes invectivas contra el clero católico: de vez en cuando los tribunales se alimentan con algun proceso en que no es la justicia sino el ódio religioso lo que mas resplandece. Finalmente, en las cuestiones que aho-

ra ventila ó enreda la Europa, no puede dudarse que los Estados están divididos y que dentro de cada Estado se refleja la misma division, siendo unos contra el Papa y otros por el Papa. Y cuidado que la época es tolerante cuanto puede ser: pero la tal armonía lleva la cuestion religiosa á todos los terrenos, á la polémica diaria, y á los campos de batalla.

El antagonismo entre la verdad y los errores mantiene una oposicion necesaria. El protestantismo no tiene fuerzas para batirse, y en efecto á cara descubierta no se bate: ha buscado su amparo en la política. El catolicismo y el protestantismo no pueden existir juntos ni conciliarse: la fé y la negacion religiosa no pueden darse un abrazo: por consiguiente, esa neutralidad de parte de los gobiernos es quimérica. En vano los gobiernos protestantes que admiten otros cultos hacen alardes de esa neutralidad: si están en medio de los dos campos, es porque no son ni protestantes ni católicos, sino indiferentes: y si de este modo proceden en la esfera del gobierno ¿qué religion pueden tener como particulares? ninguna. Y ¿de cuándo acá se ha atrevido nadie en el mundo á sostener que la mejor condicion de un príncipe ó

de un ministro sea la de no tener religion alguna? ¿De dónde se ha podido sacar esta estraña política que ningun antecedente abona? ¿Qué príncipe ateo pasa en el mundo por modelo de príncipes? CATON y SALUSTIO, paganos, aconsejan a los que mandan «que tomen un partido si quieren prometerse un éxito feliz en sus empresas.» Bossuet decia al Delfin: «en medio del oleaje y confusión del pueblo que habeis de mandar, no permanezcáis tranquilo en vuestro gabinete, esperando, como dice un poeta, que los dioses desaten la dificultad de vuestras resoluciones.» «Triste y miserable refugio contra el error, mantenerse por fuerza en la incertidumbre y desesperar de la verdad!» (1.)

A este miserable efugio de la neutralidad en materias religiosas han dado cierto prestigio entre el vulgo ignorante y malévoló, inficionado por la predicacion anti-católica, las continuas recomendaciones de la templanza y moderacion, excelentes virtudes de que los gobiernos deben es-

(1) Decia lo primero en la dedicatoria de una de sus obritas al Delfin, donde cita Bossuet el pasaje de CATON y SALUSTIO: lo segundo está tomado de uno de sus sermones en la festividad de *Todos los Santos*.

tar dotados. Pero la Religión no es como la política. En la política cabe adoptar (ciento) temperamento, hábiles y prudentes transacciones, con tal que vayan encaminadas á un fin recto y por honestos medios, porque ahorran las discordias civiles y componen los ánimos. «La moderación, diremos con GIOBERTI, es ciertamente necesaria en el campo de las doctrinas (*religiosas*): pero consiste en abrazar toda la verdad, sin mezclar lo verdadero con lo falso, y sin dar á todos la razón. La verdad no es relativa y variable, según la opinión de PROTÁGORAS, sino inmutable y absoluta. El que quiere sobrepujar la verdad y dominarla, la pierde de vista en castigo de su sacrílego atrevimiento; porque la verdad es Dios, cumbre más elevada que todos los espíritus.»

«El que quiere ocupar un lugar medio entre el protestantismo y la fé contraria, contradice el principio católico, se declara protestante de un modo espresó, y su imparcialidad se reduce á vanas apariencias. El catolicismo pide un pleno asentimiento; porque él solo comprende la verdad absoluta: á diferencia de las sectas, que como no la tienen, dejan la fé, en mas ó en menos, al

capricho ó arbitrio de cada uno, y por sí mismas se condenan (1).»

A. Pero la unidad religiosa es una quimera, dirán algunos. Desde que el mundo es mundo hay diversidad de religiones. ¿Merecerán disculpa los gobernantes en el caso y circunstancias de que vamos hablando, si persuadidos de que la union religiosa de los espíritus es opuesta á su intrínseca variedad, adoptan el principio de la tolerancia?

B. Si la unidad religiosa, si la salvacion del mundo en la unidad de la fé fuese una quimera, seria preciso decir que cuando el Hijo de Dios descendió del cielo á la tierra para hacer á todos los hombres hermanos, que cuando JESUCRISTO fundó su Iglesia en la unidad de la fé, y envió sus apóstoles por toda la tierra, y rogó á su Eterno Padre que todos los hombres formasen un solo rebaño bajo un solo pastor, la infinita sabiduría se propuso un plan irrealizable. Esto es absurdo y muy falso. No parece sino que nadie sabe cómo se habia roto la unidad de la familia humana, ni cuál era el estado del mundo, ni cuál empezó á

(1) *Introduzione allo studio della filosofia*, tomo IV, capittolo ottavo.

ser desde que por la preciosa sangre de CRISTO se recompuso esta unidad entre los hombres y se reconciliaron los hombres con Dios.

Este principio de unificación (perdónese nos la novedad de la frase) influyó en todo lo demás, esencialmente en la moral, en la ciencia, y menos rigurosamente en otras cosas. ¿No se lleva hoy el unitarismo hasta la exageración? No tienen razón ninguna para calificar de irrealizable la unidad religiosa, los que quieren unas mismas leyes para todos los pueblos, los que predicán la democracia *urbi et orbi*, los que hablan de nivelación de fortunas, los que quieren una lengua universal, y que todos los hombres se vistan con arreglo al mismo figurin.

Nadie duda que la moral es una, que la ciencia es una, y cuanto se trabaja en hacer resaltar este carácter de unidad en la moral y en la ciencia, se convierte en argumento de la unidad de la Religión; porque en el cristianismo se fundan como en su principio vivificante. A esta unidad no se oponen las diversidades del espíritu humano, sino la corrupción y el extravío de las pasiones, origen de todos los cismas y heregías. Tales divisiones no dispensan á los hombres ni á los gobiernos del

deber de trabajar constantemente en volver los espíritus á la unidad de la fé, por mas enemigos que tenga. El crimen tiene muchísimos partidarios: ¿se dejaría por esto de perseguirlo y castigarlo? Siempre habrá criminales: ¿debería prescindirse de ellos sin procurar su enmienda ó su exterminio bajo el pretesto de que no se acabará la simiente? La Religion y los gobiernos ¿deberían cruzarse de brazos y respetar, no estas *variedades del espíritu*, sino esta corrupcion del corazón humano? Partidarios tiene la esclavitud, aunque luce en todo el mundo el Evángelio, y es muy difícil acabar con ella: ¿deberemos por esto respetar esa *variedad de condiciones* y no trabajar para hacer libres á los que JESUCRISTO libertó? Muchas son las miserias, muchas las calamidades que sufre la especie humana: ¿dejaremos por esto de aplicarles los remedios oportunos? Siempre habrá plagas sociales, luego son inútiles los gobiernos: siempre habrá criminales, luego son inútiles las misiones y las cárceles: siempre habrá pobres, luego está demás la beneficencia, y los bienhechores son unos hombres ilusos: siempre habrá errores, luego es intento vano traer los espíritus á la unidad religiosa.

¿Qué tal parece este discurso? Es tan errado, que no solo no es una quimera la unidad religiosa, en vista de los admirables frutos que la Iglesia de CRISTO ha producido, sino que fortificándola y defendiéndola como la fortifica y defiende sin cesar; afirma la moral, consigue dar una misma base á las ciencias, imprime á la civilización cristiana, que es la que ha civilizado al mundo, un carácter uniforme, reduce el número de los esclavos, estirpa ó remedia muchas plagas sociales, y endulza, consuela ó santifica, el infortunio que no destruye. ¡Ah! Cuando no puede destruir el mal, esta Religión divina penetra en el hogar del pobre, toma asiento junto al humilde lecho de los desgraciados, consuela aquellos pechos oprimidos con mortales congojas; y esta hermosa Religión, malvista quizás en el consejo de los sábios, saca de su corazón ó de las entrañas de JESUCRISTO estas consoladoras promesas: *bienaventurados los pobres, los que lloran, los que padecen, porque ellos serán consolados; porque de ellos es el reino de los cielos.* ¿Qué pensarán de esta doctrina los que teniendo por imposible la unidad adoptan la indecisión entre el bien y el mal, entre la verdad y el

error, concediéndoles iguales derechos, la misma protección ó la misma indiferencia?

El desgraciado GIOBERTI, que á pesar de los extravíos de su génio, fué acérrimo enemigo del eclecticismo francés que niega y concede á un tiempo, se burló de los eclécticos con esta sangrienta ironía: « Si CRISTO hubiera sido de vuestro parecer, no hubiera predicado el Evangelio ni selládolo con su sangre para fundar una Iglesia única..... ¡Y vosotros pretendéis llamaros católicos! ¿Qué especie de cristianismo es este? Si hubiérais vivido en tiempos de los apóstoles, acaso hubiérais escrito un artículo de eclecticismo religioso para probar que el gentilismo y el nuevo culto debían vivir juntos como buenos hermanos, y que ambos eran igualmente fundados y legítimos. Tan tolerante y pacífica teología hubiera ahorrado mucha sangre; pero el cristianismo no se habria estendido: la gloria de sus mártires no habria conquistado el mundo: el paganismo reinaria todavía en Europa: no habria nacido la civilización moderna: nosotros seriamos bárbaros como los pueblos de la antigua Germania, ó muelles y corrompidos como los súbditos imperiales de la antigua Roma. ¿Y por qué ha sucedido lo

contrario? Porque Cristo predicó su Religion como la verdad absoluta y el único camino de salvacion; porque condenó el error sin condiciones..... Nuestro deber es procurar la unidad en la fé: este es el plan de la Providencia, aunque sus designios respecto del porvenir están velados á nuestros ojos con el velo del misterio. Guardémonos por lo tanto de ser tolerantes y benignos con el error: guardémonos de aplaudirlo, de acariciarlo, de aprobarlo poniéndolo al igual con la verdad; y sobre todo, guardémonos de querer introducir el eclecticismo en la Religion, como hoy se usa (1).

A. Se ha dado por supuesto que los gobernantes, indiferentes en la esfera del gobierno hácia todas las creencias religiosas para mejor conservar la armonía entre los gobernados, no podrían tener como particulares una religion cualquiera segun su conciencia; pero esto no se ha demostrado.

B. Nada mas fácil. Tocante á la Religion, el hombre no tiene mas que un criterio para juzgar: este criterio es su propia razon ilustrada por la fé.

(1) *Introduzione allo studio della filosofia*, tomo IV, capittolo ottavo.

No tiene dos conciencias, ni dos razones, ni dos luces, ni dos criterios, para juzgar de la Religión. Es preciso adoptarla ó rechazarla, amarla ó aborrecerla. Si la conciencia dice al gobernante que debe protegerlas á todas ó no hacer caso de ninguna, ¿cómo es posible que al salir de su oficina la conciencia le lleve á un templo? Esto es claro como la luz. El único recurso que les queda á estos desdichados de cabeza huera, es el de entretenerse en sus ratos de ocio en hacer una religion diferente de todas para su uso y el de su familia. La desgracia de estos majaderos consiste en que se creen dioses, y no hay quien los pueda desengañar.

A. Efectivamente esto es el caos, y á costa de cualquier sacrificio se debería ilustrar al pueblo ignorante y sencillo, para que á la voz de libertad religiosa se estremeciera: porque además del daño que se haría á esta Religion divina: ¿quién no se horrorizaría al ver la confusion de religiones y bárbaras creencias, que todas entrarían por la puerta de la libertad religiosa, supuesto que se proclama en absoluto?

Eso no: y este es el último punto que quedaba por esclarecer en este simulacro de discusion.

La libertad es mentira en muchas cosas ; pero sobre todo en estas materias. Para combatir la unidad católica se proclama un principio contrario, y este principio es la libertad religiosa ; libertad que tiene que ser sin trabas ni restricciones, porque si las tuviera, no podría ser invocada contra un principio absoluto. Pero vamos á las aplicaciones, querido lector, y verás qué consecuencia la de los libre-cultistas : verás qué modo de mentir á la libertad que proclaman.

—¿Consentiríais la religion de los sacrificios humanos?

—¡Horror! La humanidad del siglo XIX condena ese culto feroz en aras de dioses implacables.

—¿Querriais traer á los hijos del profeta?

—Aunque vinieran algunos para prueba de nuestra tolerancia, no le hace : pero si estamos deseando echarlos de Constantinopla y civilizar el Africa, ¿quién piensa en el Koran? Este siglo rechaza la barbárie musulmana.

—¿Y los judíos?

—Raza envilecida : usureros. Podria haber algunos en una sinagoga, como para muestra ; pero en esta civilizacion el elemento judío es un

elemento extraño. Y nosotros tenemos sentado que dos civilizaciones siempre pugnan entre sí.

—Pues vaya otro elemento que no será extraño si nos atenemos á lo reciente de su invencion. Una escuela moderna cuyos creyentes son fanáticos se ha propuesto como fin la *rehabilitacion* de la carne. ¿Y si estos creyentes quisiesen levantar templos á la diosa que fué venerada en Corinto?

—Tampoco lo consentiríamos.

—¿Y si en nombre de la Biblia vinieran los mormones con su poligamia y promiscuidad en todo sentido, ¿qué haríais de esta secta nueva que tantos adeptos tiene?

—Nadie habria que tolerarse semejante monstruosidad.

—¿Y si los socialistas y comunistas quisieran tener cátedras para aprender á robar en regla, haciendo mas populares sus peregrinas nociones sobre la propiedad y el derecho?

—Procurariamos esterminarlos. Pero tened presente que el socialismo es solo un partido político : no es una religion.

—¿No? Como los albigenses, los hugonotes, los husitas, valdenses, anabaptistas, iconoclastas y tantos otros. El socialismo tiene uno y otro ca-

rácter, el político y el religioso. De las varias tentativas hechas recientemente en España, en las primeras, es decir, en Arahal, y en algunos pueblos de Castilla, solo aparecieron como ladrones, violadores é incendiarios; pero en esta última de Andalucía, ya aparecen con un carácter religioso: respiran protestantismo, y es la prensa democrática á quien deben el haber descubierto su verdadera filiacion. El socialismo es la grande heregía: pretende destruir el orden social con el cristianismo, haciéndoles desaparecer en el abismo de la revolucion.

—Pero contra esa secta tan radicalmente revolucionaria no hay mas que barrerla á cañonazos.

.

A esto se viene á parar. Se proclama la libertad religiosa, ¿y cuándo ha existido? Se invoca la tolerancia; pero ¿qué se tolera? lo que se quiere. En cambio, la proclamacion de la libertad religiosa ha dado vida al socialismo, ¿para qué? para fusilar á sus secuaces, porque han aprendido la leccion mejor que el periodista que se la haya enseñado. Ya se levantan grandes ma-

sas ; pero no tienen todavía buena organizacion y disciplina. En esos pelotones no han sido tantos los hombres desalmados como los crédulos ; pero ya se irán poniendo todos á la altura de su mision.

Es menester escribir mucho contra la predicacion democrática , y aumentar la Guardia Civil.

CAPÍTULO VII.

Qué se entiende por *democracia cristiana*.—En qué se ocupan sus apóstoles.—El demócrata tipo.—Libertades abolidas por el protestantismo.—Degeneracion de la antigua democracia.—Yerran los que buscan en los disturbios religiosos y revoluciones mayor independencia.—Exhortacion á los demócratas.

No pasa dia sin que los propagandistas de lo que se llama *democracia* vengan hablándonos de Religion y celebrando la nueva alianza del cristianismo con la democracia, debida á sus esfuerzos. Pero esta alianza es mas antigua: dígalo sino el hecho de haber arrojado de España en el siglo XVI á los novadores protestantes, con aquella noble indignacion que el pueblo español sentia al ver tendida la red en que cayeron príncipes ambiciosos y cortesanos intrigantes. Si la nueva alianza consiste en recomendar mucho á las ma-

sas el nombre de Cristo, su libertador, é inclinarlas á la libertad religiosa para que cada cual le adore segun sus opiniones particulares, esto es, apartar al pueblo de la fé que ha prometido en el santo bautismo; esto es apartarlo de la Religion.

Sabido es que en España, de tiempos antiguos, á pesar de su *quijotismo*, por el que los extranjeros nos censuran, en realidad el espíritu democrático ha dominado siempre y ha sido el alma de casi todas las instituciones. Ocho siglos de guerra contra los moros imprimieron en el pueblo el espíritu religioso y monárquico: la Iglesia defendida por sus brazos, la monarquía sostenida en sus hombros, y la nobleza, compañera de la plebe, se unieron con tal estrechez y cordialidad, que el clero, los reyes, la aristocracia y el pueblo formaron una masa compacta que permitió á la nacion arrojarse á grandes empresas, segura de que ni las escisiones religiosas podrian desunirla, ni los ataques á su independencia dominarla. La Religion ha sido siempre popular y la monarquía: y los mas populares y de instintos conocidamente democráticos, han sido siempre en España los privilegiados y de la clase nobiliaria: cosa que no comprenderia, no digo un lord

inglés, cuya personalidad es completamente inaccesible, pero ni siquiera un literato francés, imagen de la hinchazón y la petulancia.

Hace tiempo que se trabaja en descomponer esta armonía, ya debilitando el influjo de la Religión, ya introduciendo la licencia del pensamiento y de la stampa, ya promoviendo discusiones funestas para ilustrar, como se dice, al pueblo, adulándole y halagándole con locas promesas, desmoralizándole en multitud de centros que el espíritu de asociación ha creado, y en donde se le prepara para la revolución social. La armonía de las clases se está rompiendo en España sin motivo: no hay asomo de razón para la hostilidad: pero como los órganos de la democracia cristiana se han empeñado en desmoralizar al pueblo, de aquí el odio del pobre al rico, de aquí los alardes de irreligión y descreimiento, el deseo de vivir sin trabajar, la esperanza de la república ó de otra cosa mejor que se invente, y el espíritu de insurrección que cunde á la sordina, y que cuando menos se piensa se presenta armado.

La democracia cristiana no es en suma otra cosa que la irreligión. ¿Qué importa que invoque el adorable y santísimo nombre de JESUS, si en-

seña al pueblo que el primer deber es la satisfaccion de sus pasiones, y que debe sacudir toda especie de tiranía moral, religiosa, industrial, las cuales pesan sobre él há muchos siglos? Porventura, ¿se le inspira la obediencia? ¿Se le inclina á buscar en la Religion su consuelo y medicina? ¿Se le llama al interior para que conozca la raiz de que proceden los males morales, engendro de los vicios y desórdenes que solo la Religion corrige? Las prácticas de la Religion cristiana, el oír misa, el pedir los sacramentos, ¿serán cosa corriente entre los sectarios de esta nueva congregacion? ¿Qué círculo democrático ha pensado todavía en imprimir para uso del pueblo la *Guía de pecadores* de Fr. LUIS DE GRANADA, ó el precioso *Catecismo* explicado por MAZO, ó algun libro de esos que con el nombre de *Recreaciones*, *Respuestas á los incrédulos* y otros títulos semejantes fortificarían la fé, darian tono á la vida moral, ordenarian las ideas y les servirian de provecho y consuelo? Muy al contrario: obras con títulos tremebundos en que se ataca con furia todo aquello que merece ser respetado, se ponen en sus manos. La leyenda inmoral se espone para regla de sus costumbres, y ni siquiera se ocupa la de-

democracia cristiana de componer manuales de artes y oficios para utilidad de los obreros. Encender los deseos, no serenar las almas, esta es su mision. Política, mucha política, y cada vez más irritante, esta es la racion que diariamente se le receta al obrero y menestral; este es el sermón que sus apóstoles le predicán; este es el refrigerio que para él aliñaron; este el pan de la doctrina sacado del horno; este el universal remedio de todos los males que la democracia sufre. Así es, que cuando el artesano lee, ú oye leer un periódico, si está ya un poco al corriente en esto de la propaganda, no puede comprender la tranquilidad con que el clérigo sale temprano de su casa para decir misa, y el propietario para visitar su hacienda, y el honrado jornalero á sus faenas, y el juez á su tribunal, y el soldado á tomar órdenes, y cada cual á llenar sus deberes con aquella satisfaccion que tienen en cumplirlos los hombres de honradez y de razon, que por no perder una y otra, no militan en las filas de la calenturienta democracia. Pero el pobre artesano lleva, á lo que él cree, un mundo en su cabeza, y admírase de que no se haya destruido todo aquel órden social que hace *todavía* necesarios los sa-

cerdotes, jueces, soldados, propietarios y jornaleros; orden social que él y sus amigos se proponen destruir, porque es obra de la iniquidad y la injusticia.

Hé aquí el demócrata puro y legítimo, con su ódio al despotismo, enemigo de la arbitrariedad en el gobierno, capaz de articular algunas frases del Evangelio, y de esponer á los que sepan menos que él la doctrina que ha bebido en un periódico de *sus ideas*; bien prevenido para clamar contra el monopolio y argüir contra la desigualdad de fortunas y el mal arreglo de los salarios; dispuesto á socorrer á un emigrado húngaro ó de mas lejos, que él por sí se recomienda diciendo que intentó, aunque sin ventura, la libertad de su patria; amigo de alarmas y conmociones tras las que ha de lucir, es preciso, la aurora del gran día; hombre de risueños pronósticos y galanas promesas, si bien será menester pasar por los desastres de una revolución profunda, como él dice gravemente, para que la España encuentre un nuevo Eldorado.

¡Qué religion predica la democracia cristiana!
 ¡qué filosofía enseña! ¡qué literatura estiende!
 ¡qué moralidad pregona!...

Pero todavía no ha corrompido la masa social: todavía no ha conseguido arrancar la fé y los principios de Religion en muchos de sus adeptos; todavía no son mas que ilusos ó fanáticos muchos de los que siguen su bandera: por lo tanto, esta es la ocasion de atajar los progresos de esa funesta doctrina que á muchos ha corrompido, que á muchos ha lanzado en el camino de la insurreccion, que á algunos ha convertido en propagandistas de la heregía, que á todos estravía y fascina con el aliciente de mayores ventajas. ¿No hay quien se compadezca de esas pobres gentes seducidas con el oropel de la elocuencia democrática? Cuando esas doctrinas amenazan imponerse por medio de la violencia, ¡ah! entonces el poder se defiende del mismo modo: pero si antes de alterarse el orden se dice que los trastornos serán la consecuencia de esas doctrinas, la advertencia no agrada. Limitémonos á la controversia y discusion de principios, y entonces todo corre libremente como si desconociéramos el poder y alcance de las ideas, ó como sino hubiera ideas dañinas, ó como si se disputara en paraje tan remoto de la tierra que no llegara á los hombres el eco de nuestras disputas. El permitir la

predicacion del mal y la propagacion de los errores evitando sus desastrosos efectos, es la suma dificultad. Es de temer que se siga hablando del desarrollo de la fé cristiana, de las aspiraciones de la humanidad hácia el socialismo cristiano, y de un halagüeño porvenir que será el porvenir de la democracia. Veremos si propalándose las mismas promesas y viciándose mas y mas el sentido comun, se impide que nuevos conjurados quieran adelantarse al porvenir y descifrar esos secretos que la malicia de los embaucadores aleja un poco, y que han sido siempre la desesperacion de la humana credulidad.

Pero ¿cuál será el paso primero que debe dar la democracia en el órden religioso, interpretando la iniciativa de los que abusando de las santas máximas del Evangelio le inspiran una nueva fé?

Tender la mano al protestantismo es lo primero. ¿Para qué? ¿para abrazarlo? no. El protestantismo es insuficiente. El principio mismo de esta heregía está prohibiendo que se la introduzca en ningun pueblo como doctrina protestante: no hay mas que proclamar la libertad religiosa, que es su principio, y luego que cada uno crea lo

que le acomode. De aquí saldrá una cosa cualquiera, un conjunto abigarrado de doctrinas que se podrán llamar católicas, protestantes, cristianas, ateas, materialistas, según lo que el país dé de sí, porque el sol, el aire y el tiempo tienen mucha parte en esta elaboración de las ideas de donde ha de salir el socialismo ú otra forma que se le parezca.

Pero se nos dirá: el protestantismo, proclamando, la libertad religiosa, ó mas bien el libre exámen en materia de fé, empezó desde luego por dar la libertad política, la libertad del municipio, garantías y derechos en cuya posesion entraron las últimas clases, y esto es del mayor interés para la democracia. Esta es la razón porque la democracia debe ser simpática á la doctrina protestante, mas que no crea en ella ni haga alto en sus principios. En el órden religioso el protestantismo no satisfará á nadie: pero en el órden político es una mina.

En pocas líneas refuta BALMES el supuesto de que la libertad política debe su origen á las ideas protestantes. «Abro los fastos de la historia, dice, y veo por todas partes *fueros, privilegios, libertades, córtes, estados generales, municipalida-*

des, jurados, instituciones anteriores al protestantismo (1).»

«Una vez en cada reinado, tres veces, seis veces en cada siglo, se presentaba la Religion para consagrar á los reyes; mas en dar la libertad á los pueblos se ocupaba todos los dias (2),» dice OZANAM.

A pesar de la *conjuracion tramada contra la historia*, como dice el conde de MAISTRE, no se ha podido desconocer que la Iglesia fué quien dió libertad á los pueblos, haciendo del esclavo un colono, del colono un propietario, del propietario un ciudadano, y elevándole gradualmente le llevó á los Estados de provincia, y de los Estados de provincia á los Estados generales del reino. Esto sucedió en Alemania; esto sucedió en Francia, en España, en Inglaterra, en todas partes, y sucedió antes que el protestantismo apareciera. La Religion no hacia falaces promesas; no halagaba las pasiones; y cuando conquistaba un derecho, una exencion en favor de los oprimidos, aquellas conquistas eran beneficios positivos, no

(1) *El protestantismo comparado con el catolicismo etc.*, tom. IV. pág. 107.

(2) *Etudes germaniques*, t. 2.º, pág. 381.

como las promesas del protestantismo que han salido vanas. Ejemplos.

El protestantismo confiscó en favor de los príncipes casi todas las libertades municipales de que disfrutaba Alemania, y los derechos mas ó menos constitucionales que el catolicismo dió á los pueblos para defenderlos de la tiranía. El Padre LACORDAIRE se lamenta de ello, y BALMES tambien, por citar autoridades irrecusables.

En Prusia, FEDERICO II se hizo jefe de la Iglesia, es decir, esclavizó las almas, y convirtió la suave monarquía católica en una monarquía militar, quitando las libertades provinciales que debia á la Iglesia. Hoy continúa en el mismo estado.

En Dinamarca estaban echados los cimientos de un gran parlamento nacional cuando alzó la cabeza la heregia protestante: pues no quedó piedra sobre piedra.

El pueblo en Inglaterra no puede decirse un pueblo libre ni tiene los derechos y franquicias que dan por supuestas los que quieren ponernos á la inglesa. Tenia derechos y libertades, pero antes del atroz despotismo de ENRIQUE VIII. Cuando nació esta heregia desaparecieron las ins-

tituciones políticas, y ya no pudieron ventilar los negocios del Estado todas las clases que antes concurrían á la formación de las leyes. Este cambio irritó; de esta irritación nacieron trastornos y sacudimientos; á la antigua democracia cristiana sucedió en Inglaterra la demagogia protestante criada en el fanatismo y embrutecimiento, y en Francia el *pueblo soberano* que VOLTAIRE hizo incrédulo y amamantó á sus pechos. En pos de estas amenazas vinieron como era natural catástrofes espantosas; la revolución de Inglaterra en el siglo XVII, y la de Francia en el XVIII.

Entonces se vició la sangre de la democracia: la democracia fué pervertida: y la índole revolucionaria con que hoy se presenta, no á reclamar aquella feliz independencia que le arrebató el protestantismo en Inglaterra y Alemania y su influjo pernicioso en el resto de Europa, no aquellas libertades municipales que la centralización política y administrativa ha suprimido por completo; no aquellos derechos políticos que semejante Constitución no puede conceder á todos sino á los que reúnan tales y cuales condiciones por razón de su capacidad ó su riqueza: se presenta á pedir el pan barato, la asociación libre, el reparti-

miento de tierras, la libertad religiosa, la nivelación, la abolición de gerarquías, el sufragio universal, la república y la anarquía. Los apóstoles de la democracia se figuran que en la serie de conquistas obtenidas desde la escisión religiosa de la Europa, estas son las que le faltan: por esto hablan en nombre de la democracia *cristiana*. Siempre en nombre de una secta religiosa, hija de la primera, piden nuevos derechos, y no advierten que solo son lógicos pidiendo la anarquía, como son inconsecuentes pidiendo la libertad.

En aras del protestantismo fué la libertad sacrificada; al poder se le ha obligado á ser absoluto y á reprimir las rebeliones con mano fuerte; al poder se le ha obligado á suprimir la vida provincial y municipal, á centralizar su acción, que el progreso de las ciencias ha hecho mas fácil por medio de las aplicaciones del vapor y la electricidad. El protestantismo fué el que revistió á los príncipes de un poder absoluto, y hoy es ciertamente la centralización si no una señal de libertad, por lo menos una garantía contra los planes de los perturbadores. ¿En dónde, pues, tienen la cabeza los que inspirando su aliento protestante sobre la asendereada democracia la incitan á pe-

dir la libertad religiosa, cuya conquista les parece necesaria para destruir la autoridad y el gobierno? ¿Qué derechos pueden prometerse de la libertad religiosa cuando la libertad religiosa les quitó los que tenían? ¿Cómo pueden prometerse la descentralización tan anhelada, si la centralización, que hoy no puede sacrificar ningún gobierno, fué el sistema que desenvolvió la *reforma* y que la revolución de ella nacida ha generalizado?

La democracia llamada *cristiana* pide lo que no puede conseguir; si de veras lo fuera, si el espíritu católico la animara, si el virus revolucionario no mantuviera en la sociedad una perpétua agitación, entonces sí que el poder aflojaría las riendas, y daría al municipio y la provincia vidas independientes. Entretanto, la democracia tiene que resignarse á gritar *viva la libertad* sin saber lo que dice, y á exaltarse con el canto de sus sirenas. A los demócratas se les puede decir todo, porque todo lo creen: baste decir, que se los ha persuadido que tienen el derecho de insurrección y que una vez puesto en planta, los demás se les vendrán á las manos del modo mas natural y sencillo. ¡Desdichados! ¿en qué punto de Europa al-

zareis la bandera de la insurrección que no halléis un ejército permanente organizado contra vosotros? ¿Tampoco sabéis que vuestros antepasados, los que se metieron á reformar la Religión fueron los que hicieron necesaria esta medida, para corregir por medio de la fuerza los estravíos de la libertad?

La democracia vive engañada. ¿Qué misión tan indigna es la que se atribuyen los periodistas que se titulan los *amigos del pueblo!*

Si se hubieran de sacar todas las consecuencias en el orden religioso que rigurosamente se derivan del protestantismo, no habria Religión posible.

Si en el terreno de la política se ensayaran todas las aplicaciones á que indudablemente se presta, la sociedad pereceria.

Con sus doctrinas sobre la libertad engendra la anarquía y el despotismo, y destruye la Religión como vemos en Inglaterra: y el racionalismo á que han dado vida el único dogma que establece y el escepticismo que ha sido su inmediata consecuencia, amenaza borrar hasta los vestigios del cristianismo. Desorganizar todo aquello que hace la fuerza de un Estado; disolver todos los ele-

mentos sociales cuya feliz combinación y armonía permite que los pueblos sigan el rumbo marcado por la Providencia, es claramente el fin que la revolución se propone en nombre de la democracia cristiana.

En el siguiente y último capítulo se hará ver de cuántos males se ha preservado España por resistir á la heregía; como en la unidad católica ha consistido que esta gran nación no se disuelva.

¡Demócratas! creed; amad y adorad á Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que es libertador y Salvador del linaje humano. Practicad la Religión que vuestros padres os enseñaron; sed muy buenos cristianos, y aparecereis delante de Dios, y delante de todos los gobiernos, y á la faz del mundo, como hombres dignos de todos los derechos y de todas las libertades.

CAPÍTULO IX.

Cómo se formó la nacionalidad española.—Que la integridad del reino se hubiera destruido en el siglo XVII, si penetrara en España la heregia.—CARLOS V y FELIPE II.—Contagio de los teólogos enviados á Alemania y á Inglaterra.—Exterminio de los herejes en Valladolid y Sevilla.—Qué valió la unidad religiosa en tiempos posteriores.—Propaganda protestante en nuestros días.—Un aviso á tiempo.

Cómo se formó la nacionalidad española á partir de la reconquista, nadie lo ignora. La Religión impulsó, y sostuvo el ardor del patriotismo, y juntos vencieron. Las coronas de León y de Navarra, de Aragon y de Castilla, se fundieron en una. Las diferencias entre diversas provincias se ajustaron á una regla y medida; de diversos pueblos resultó una nación poderosa y fuerte. Nada de moros, nada de judíos, nada de moriscos, afue-

ra protestantes, afuera los flamencos; como á principios de este siglo se decia *guerra á los franceses*. Españoles ante todo: á este grito se ha salvado siempre la independencia, la Religion y la nacionalidad española.

El protestantismo encendió una guerra general, y ardió la Europa. España se preservó del contagio por un especial favor de la Providencia; no se dió entrada á la heregia: la Religion, la monarquía y el pueblo se unieron contra los herejes, y desplegando el poder civil una energía terrible, obrando con una rigidez que hoy repugna á nuestros sentimientos, pero que entonces ni unos ni otros repugnaban, salvó á España del mayor de los conflictos que pueden venir sobre una nacion católica, y mas teniendo como la nuestra un glorioso porvenir que la escision religiosa le hubiera quitado de delante. Muchos de los que increpan á FELIPE II por su intolerancia, le alaban por haber cerrado la puerta á la doctrina de los novadores. (1)

(1) Hasta el protestante William Cobbet, en sus *Cartas sobre la reforma protestante en Inglaterra*, salió á la defensa de Carlos V y Felipe II, blanco de los furiosos derramados en algunas historias escritas sin Religion y sin criterio.

sangre derramada; pero ello es que ningun pueblo, ni culto ni inculto, ha abolido la pena de muerte. Los revolucionarios que decretan degüellos en general, y los ejecutan con las mas ligeras formalidades en los *reinados del terror*, son los que mas declaman contra ella. Esto es obligar al poder civil á defenderse, á defender la Religion, que no ha derramado mas sangre que la de sus mártires, á defender al gobierno contra los asaltos de la anarquía, y á defender la sociedad contra el intento de todos los criminales que se juntan para echarla á pique.

Las circunstancias del país en los dias en que apareció la heregía, hicieron mas necesario el rigor que se desplegó.

Se sabe qué mal llevaron en Aragón la union de los príncipes don FERNANDO y doña ISABEL, y que no estaba bien asentada todavía la obra de los Reyes Católicos. Asonadas y tumultos se promovieron contra los flamencos que CARLOS V trajo á España. Las guerras de Flandes se iban haciendo insoportables, costaban mucho, aprovechaban poco, y á duras penas sostuvieron escitado el interés del pueblo español, las singulares prendas de un duque de ALBA y de un ALEJANDRO

FARNESIO. Sobre poco mas ó menos, este era el resultado de las guerras de Italia, á pesar de los ilustres nombres y gloriosos hechos de un GONZALO DE CORDOBA y de un ANTONIO DE LEYVA. Las *Germanias* provocaban en Valencia escenas de sangre; y el reino, cuya union política era flaca todavía, debilitado, aunque glorioso, por las guerras estrangeras, y quebrantado por intestinos disturbios, se hubiera hecho pedazos si la escision religiosa penetrara en España.

La ocasion de introducir la heregía en España para disolver la nacion era oportuna, y los protestantes quisieron aprovecharla. Quiso salirles al encuentro el emperador CARLOS V, ó mas bien atacarlos por medio de la discusion en su propio campo, y al efecto envió á Alemania, como despues FELIPE II á Inglaterra, teólogos españoles que disputaran con los herejes. De Valladolid fué el célebre predicador CAZALLA, de Sevilla los canónigos CONSTANTINO DE LA FUENTE y su hermano EGIDIO, con los ENCINAS, DIAZ, ISIDORO DE LA REINA y otros: uno de los SOTOS fué á Oxford, y el famoso LAYNEZ, lumbrera en el Concilio de Trento, fué á Poissy á conferenciar y discutir con los calvinistas. Pero el protestantismo, como dice

un historiador, era resultado de pasiones más que de ideas: por eso se necesitaba más bien obrar que discutir (1).» De nada sirvieron los triunfos de los unos, y lo que fué peor, otros se contagiaron con los flamantes errores respirando en la atmósfera que habían viciado. Suerte infeliz cupo á los que vinieron á España á sembrar la nueva doctrina. El pobre CAZALLA, condenando su yerro, se acusó de la *ambicion* que era quien le llevaba al suplicio: los que escaparon de manos de la justicia buscaron la proteccion de ENRIQUE VIII: y en la Inglaterra se ocuparon de redactar una *confesion de fé*. El calvinista VALERA arregló la Biblia; JULIAN PÉREZ adulteró el nuevo Testamento, y un JULIAN HERNÁNDEZ, no sin riesgo, trajo á Sevilla en 1557 cuantos ejemplares pudo. Al mismo tiempo estos protestantes atacaban al gobierno español con toda clase de maquinaciones, como hoy se usa, porque la vigilancia que ejercia les molestaba. Por fortuna los conocia bien CARLOS V, y escarmentado de ver los desastres que la heregia causaba en Alemania, se mantuvo tirante. En Yuste habló como arrenpen-

(1) Don Vicente Lafuente, en su *Historia eclesiástica de España*, t. 3.º, pág. 110.

tido de haber despreciado en Alemania á LUTERO; mas no le escoció la severidad que desplegó en España.

Gracias á esta conducta se pudo sofocar en Andalucía el protestantismo que importaron algunos sevillanos. Unos como el doctor HERNAN RODRIGUEZ y los maestros GARCÍ-ARIAS y BLANCO abjuraron sus errores: otros como el doctor JUAN y algunas mujeres huyeron á Ginebra; semilla era esta que los LA FUENTE, hipócrita el uno, sensual el otro, arrojaron en su patria. VALERA murió en una prision, otros fueron al suplicio, otros como CONSTANTINO DE LA FUENTE, se quitaron la vida. Todo parecia concluido; mas no fué así; que en un convento de Sevilla tambien habia amigos y favorecedores de doctrinas mas tolerantes, y doce frailes se escaparon á Ginebra por imitar al de Sajonia. Otros huyeron en la misma direccion con otro fraile de Ecija. Terribles castigos sufrieron los protestantes en Valladolid, Sevilla y Toledo. El infeliz CAZALLA, como era tan elocuente y persuasivo, atrajo al error á sus propios hermanos; hizo mucho daño en clérigos y monjas, y hasta en el judío GONZALO BAEZ.

¿Pues qué hubiera sido de España, rodeada de

dificultades dentro y fuera, si á salvar la nacion no se hubiera acudido sofocando la simiente de esta heregía? Aquellos frailes amigos de libertad, aquellos canónigos que como CONSTANTINO DE LA FUENTE tuvieron no una sino dos mujeres, aquellos ambiciosos como CAZALLA, aquellas monjas que no hubieran repugnado seguir el ejemplo de CATALINA BORA, y aquellos extranjeros venidos de Alemania, Francia, Borgoña, Flandes y Portugal, unos moriscos, otros judíos, hubieran hecho trizas á España si no se desplegara tanto rigor. El sentimiento religioso opuso tan firme dique: solo este espíritu intransigente pudo salvar á una nacion que por el provincialismo, las guerras exteriores y las discordias políticas, amenazaba desquebrajarse.

Esto se vió con mayor claridad en el reinado de FELIPE II. Estaba este rey empeñado en muchas guerras, en los Países Bajos, en Italia, en Francia. Portugal receloso aumentaba los cuidados de España; los *agermanados* de Valencia, gente de suyo levantisca, entretenian una parte de las fuerzas del reino; y los catalanes, como siempre, eran indóciles á la dominacion castellana. Si por desgracia hubiera entrado el protes-

tantismo en España, ¿qué fuera de FELIPE II y de su obra? ¿qué de la nación? ¿qué de la monarquía? El príncipe don CÁRLOS, hijo del rey, era en Flandes muy simpático á los herejes: ¿qué no hubieran conseguido en España y sus dominios si aquí se hubiera domiciliado la heregía? Con solo que los aragoneses fueran protestantes, todo el edificio de la monarquía estaria por tierra. Aragón y Cataluña se hubieran desmembrado al instante de la comunidad española: otras provincias hubieran seguido el ejemplo y no figurara España entre las primeras potencias de Europa, recibiendo este golpe mortal en aquellos críticos dias en que sofocando al protestantismo, se alzaba con el poder y acometia empresas colosales. Ayudado de herejes penetró en algunos pueblos MARTIN DE LANUZA, y los zaragozanos deseaban abrir las puertas de la ciudad para recobrar su independencia: pero los herejes hicieron de las suyas, saquearon la iglesia de Biescas, y en vez de auxiliar á LANUZA, la gente de la montaña se levantó contra él y derrotó á los hugonotes. Sin el catolicismo, la monarquía española hubiera sido disuelta.

El inmediato resultado de la introducción del

protestantismo en España, dice BALMES, habría sido, como en los demás países, la guerra civil. Esta nos fuera á nosotros mas fatal por hallarnos en circunstancias mucho mas críticas. La unidad de la monarquía española no hubiera podido resistir á las turbulencias y sacudimientos de una disension intestina; porque sus partes eran tan heterogéneas, y estaban por decirlo así tan mal pegadas, que el menor golpe hubiera deshecho la soldadura.

»Las leyes y las costumbres de los reinos de Navarra y de Aragon eran muy diferentes de las de Castilla: un vivo sentimiento de independenciam, nutrido por las frecuentes reuniones de sus cortes, se abrigaba en esos pueblos indómitos; y sin duda que hubieran aprovechado la primera ocasion de sacudir un yugo que nos les era lisonjero. Con esto y las facciones que hubieran desgarrado las entrañas de todas las provincias se habria fraccionado miserablemente la monarquía: cabalmente cuando debía hacer frente á tan multiplicadas atenciones en Europa, en Africa y en América. Los moros estaban aun á nuestra vista; los judíos no se habian olvidado de España; y por cierto que unos y otros hubieran aprovechado la coyuntura

para medrar de nuevo á favor de nuestras discor-
dias. Quizás estuvo pendiente de la política de FE-
LIPE II, no solo la tranquilidad, sino también la
existencia de la monarquía española. Ahora se le
acusa de tirano; en el caso contrario se le hubie-
ra acusado de incapaz é imbécil (1).»

En los reinados de FELIPE II, FELIPE IV y CÁR-
LOS II, si á las turbulencias y levantamientos de
Portugal y Cataluña se añadiera la escision reli-
giosa, pasara con España lo que con un polvorin
si se arroja en él una brasa. Muchas veces ha
sido España comparada á una botella de cerveza,
y muchos han creído ser el tapon que la resistió.
El sentimiento católico es el que siempre ha evi-
tado que la botella estalle.

La guerra de *sucesion* nos suministra otra
prueba. Contra FELIPE V se alzó el archiduque
CÁRLOS, y no temió este ni anduvo escrupuloso
echando mano de los protestantes de Alemania,
Holanda é Inglaterra, para que le ayudaran á
ceñirse la corona del rey *católico*. Pero al fin era
piadoso, y le partieron el corazon las escesos co-
metidos por sus tropas de aliados que profanaron

(1) *El Protestantismo comparado con el Catolicis-
mo*, tomo II, pág. 313 y sig.

las iglesias en Valencia y Castilla. El pueblo católico le miró de reojo: deshaciase en vítores á FELIPE, y desairó al archiduque cuando entró en Madrid. CARLOS se retiró á escape de una poblacion enemiga, y los protestantes tuvieron otra prueba mas de lo que es en España el sentimiento católico.

Y viniendo á nuestro siglo, ¿quién será capaz de calcular la fuerza del sentimiento religioso con que los españoles, inermes en su gran mayoría, deshicieron los ejércitos de NAPOLEON, y salvaron la independenciam de la patria contribuyendo mas que ningun pueblo de Europa á la ruina de tan temido coloso? Cada fraile valia por un general, cada campesino era un héroe; hasta los ancianos se batian, las mujeres servian la artillería en caso necesario: Zaragoza, Gerona, cien pueblos repitieron las proezas de Sagunto y Numancia. Los españoles se creyeron invencibles, y lo fueron. Si España hubiera sido mitad protestante, mitad católica, buen papel hubiéramos hecho. La nacion se hubiera rendido á sus plantas, y los protestantes acogieran con agasajo al carcelero del Sumo Pontífice: pero siendo todos unos, el pueblo entero recibió á los franceses como á herejes, mas que no lo fueran.

Desmoronándose el protestantismo, idearon los ingleses fundar en 1804 la *sociedad bíblica británica y extranjera*: excelente proyecto para dar pingües sueldos á los ministros protestantes y llevar la guerra á todas las naciones para quebrantarlas. La guerra civil en España les permitía auxiliar á la Reina con tropas y á los carlistas con fusiles, y las revueltas políticas dando lugar á muchos crímenes y demasías del espíritu revolucionario, alentaron á los ingleses á derramar sus Biblias por toda España. En 1835 los ingleses enviaron sus comisionados para tantear el vado. En 1837 JORGE BORROW vino á Madrid, y convirtió la corte en foco de su propaganda: pero clamaron algunos periódicos, clamaron los obispos, y el gobierno mandó recoger los ejemplares existentes y remitirlos fuera del reino. *El Correo Nacional* en su número de 26 de febrero de 1844, condenando este atentado de los ingleses, copiaba este escandaloso anuncio inserto en *El Constitucional* de Barcelona del 24 de enero. «El caballero inglés, que por la *Sociedad bíblica, británica y extranjera* de Londres se encargó de imprimir y circular las Sagradas Escrituras en la ciudad de Barcelona y en las provincias españolas

las del litoral del Mediterráneo, durante los años 1835, 36, 37 y 38, tiene la satisfacción de volver á poner en conocimiento de esta ciudad y la antigua provincia de Cataluña, que todavía hay existentes algunos ejemplares de la Biblia y el Nuevo Testamento; la primera en castellano y el segundo en catalan, que venderá al precio de coste y costas, esto es á 25 rs. la Biblia y á 10 el Nuevo Testamento, todo impreso y encuadernado en esta ciudad. En el discurso de treinta años se han vendido por casi todo el mundo conocido mas de doce millones de ejemplares.... Solo la España, la Italia y Austria son los únicos países donde hasta ahora no se ha podido circular esta obra. Con todo, la España ha entrado ya afortunadamente en el gremio de las naciones libres, y ya es hora de que sea tolerante y etc., etc. (1)»

Empeñados estaban los protestantes en corromper á los españoles metiéndoles por los ojos la libertad religiosa, y sin desanimarse por el suceso de BORROW, enviaron á Cádiz al atrevido

(1) Estos datos están tomados de la relacion del presbitero GUMIEL inserta en las *Observaciones sobre el protestantismo*, publicadas en 1842 por don VICENTE LAFUENTE.

M. RULE, metodista, quien con la mayor insolencia abrió cátedra de su doctrina y espendió libros; pero el gobierno lo lanzó de España en 1839. Vino á reemplazarle M. LION, quien tenia de embaucador y farsante lo que era menester para rodearse de gente descabezada y perdida. A la golosina del dinero que traia acudieron algunos danzantes, y aquel personaje de sainete fué preso por agentes del jefe político, á tiempo de entrar en una sala muy iluminada. El periódico *Fr. Gerundio*, en su número de 26 de enero de 1841, denunció el plan de traer cien mil Biblias á España, y escitó al gobierno para que no tolerase semejante atentado. Muchas vendrian; muchas vinieron ciertamente; porque la Inglaterra destacó doscientos metodistas para que vinieran á conquistar á España, y algunos de estos penetraron en algunas casas de Madrid por el año 1841 y empezaron á esponer su doctrina, aunque con cautela. No se limitó á esto el trabajo de los protestantes: lograron introducir en la enseñanza ciertos libros malos para inclinar los ánimos á la heregía, y ya que la introduccion de Biblias ofrecia dificultades, quisieron entrar en España á pretesto de fomentar la industria que ellos

en todas partes han destruido , como nosotros sabemos por esperiencia y lo atestiguan las ruinas de nuestras mejores fábricas.

Estas noticias relativas á España las encuentro conformes con la relacion que se hizo en Londres en 1843 en el *meeting* del mes de mayo por la *sociedad británica y extranjera*. En la *memoria* se confiesa que *la propaganda en España se habia hecho con poco éxito*. Consuela ver en dicha *memoria* que Francia resiste las Biblias, y dá una idea del desastroso efecto que su introduccion produce , el saber que en Méjico se imprimieron tres ediciones desde 1837 en adelante. ¡Tal está la desventurada república mejicana! El *meeting* concluyó bajo la impresion de estupor que habia producido la noticia de los triunfos del catolicismo en muchas partes , y señaladamente entre los mismos anglicanos.

Que los ingleses habian de aprovechar en España , ya el rompimiento de las relaciones entre las Cortes de Madrid y Roma , ya las alternativas de la política y los pronunciamientos y revoluciones, no admitia duda. Despues de los proyectos del Ministro ALONSO , uno de fecha 31 de diciembre de 1841 por el que se reducía á muy

poco la jurisdiccion eclesiástica y otro sobre separacion de Roma, fechado en 20 de enero del año siguiente, el cual ni las Córtes quisieron discutir ni el ministro tuvo verdadera voluntad de que se discutiera: despues de estas apretadas circunstancias, de las cuales salió la Iglesia menos mal que se pensaba, pues el mismo ministro hizo un elogio cumplidísimo del clero en general en la sesion del Senado de 2 de marzo, y especialmente de aquellos clérigos que el gobierno tenia confinados en diferentes puntos: despues de estos aprietos y peligros, no los corrió mayores la unidad religiosa hasta que se discutió en las *Córtes constituyentes*, que se abrieron tras la revolucion de 1854, la base segunda de la Constitucion que no llegó á sancionar la Corona. Se pronunciaron discursos en pró de la libertad religiosa, y el protestantismo batió palmas. Ardientes defensores tuvo la unidad católica en aquella Asamblea, convertida en un campo de Agramante. Entre los mismos representantes del país conocidos por sus *ideas avanzadas*, la cuestion religiosa destruyó su afinidad política. SAGASTI, digno jefe político de Madrid, cuya muerte causó profundo sentimiento, arrojó con enojo de la córte, segun se

cuenta, á un pretendido obispo anglicano que se habia metido con intentos de dogmatizar á los despreocupados. Innumerables protestas en defensa de la unidad católica llovian en la Asamblea; los periódicos las repetian, y crecia con esto la impopularidad de tales discusiones. Desde los obispos hasta las mujeres todos protestaron. Cayó el gobierno.

En este tiempo no se descuidaron los ingleses en su propaganda de Biblias (1). Mas despues, con la nueva filosofía introducida en España en que se enseña el *racionalismo*, y con la escuela democrática que tiene en la prensa órganos desahorados que engendran republicanos y socialistas, el peligro que corre la sociedad es mucho mayor. A nuestras costas llegan buques ingleses, no tan solo con Biblias, sino con catecismos y folletos anárquicos y desorganizadores. Por lo mismo que en Jerez y Sevilla fué tan fuerte en 1855 el movimiento católico, se tiene mayor interés en descatolizar á los andaluces. Durante una noche

(1) Una mujercilla hacia en Madrid el comercio de Biblias. Sobre barato ofreció un ejemplar á cierto amigo mio; pero este ni siquiera queria tomar el tabaco de contrabando, porque le hacia mal cuerpo: cuanto mas una Biblia.

han introducido furtivamente los propagandistas sus libritos en muchas casas de Sevilla. En Málaga y su provincia, como en Granada y la suya y en todos los pueblos de la costa el influjo del protestantismo se hace sentir; y mas que con libros, con dinero enviado de Gibraltar y largas promesas se ha organizado una vasta asociacion que ha dado por resultado alarmas en Antequera y la sedicion de Loja. Pueblos sencillos han caido en la red de estos engaños, al olor de un repartimiento de tierras para el que se les citaba *ante diem*. Siendo en tanto número los engañados, no han cometido los crímenes que cometieron los feroces caníbales de Arahal; pero este levantamiento hace cadena con aquel y los de la sesuda Castilla: y tiene mas importancia por el número de afiliados y la franqueza y hasta la ingenuidad con que se ha intentado sacar á la sociedad de quicio. Los seis ú ocho mil hombres que se reunieron en Loja, no eran en su mayor parte combatientes que fueran á pelear á balazos contra el orden social: porque en su sentir se hallaba en tan buen estado la causa del pueblo, que ya no tendrían que seguir los trámites de un pleito dispendioso: ya solo faltaba presentarse en Loja con ho-

ces y en mangas de camisa á tomar posesion de los bienes de los ricos.

Por todos los medios imaginables, la Inglaterra, desde su separacion de Roma, ha tratado de traer á España el gérmen de la division que puede destruirla. El provincialismo, los bandos políticos, todo le ha suministrado escelentes ocasiones. Empezó por los teólogos, y ahora concluye por valerse de los elementos revolucionarios de la España para promover una revolucion social.

Una pluma española, muy bien cortada y muy elegante, acaba de rebelarse contra la perfidia de la política inglesa en España y en Europa, escribiendo en defensa del Pontificado (1). «Lo que importa, dice, al protestantismo monárquico, liberal, democrático ó socialista, es que no haya Iglesia romana..... Fiel á su divisa de dividir para reinar, el vínculo que se esfuerza á destruir es, donde quiera que existe, aquella unidad que no puede representar. No le hace sombra ya la

(1) Se atribuye este escrito al Excmo. señor don NICOMEDES PASTOR DIAZ, nuestro embajador en Portugal; quien acaso no habrá puesto su firma por algunas frases en que se acoge con cierto favor el pensamiento de la union ibérica. La *Revista católica*, de 20 de abril último, inserta algunos fragmentos.

casa de Austria, ni la grande armada, ni RICHELIEU, ni LUIS XIV, ni la Convencion, ni BONAPARTE: Pero el Pontífice está aun en el Vaticano, y donde quiera que la ley de su supremacía pueda ser el lazo moral de la union de un gran Estado, allí es menester abrir un foso de disidencia, y allí acudirá LUTERO, no con MAURICIO DE SAJONIA ni con el LANGRAVE DE HESSE, sino con 80 navíos de 130 cañones.

»La Alemania puede hacerse un Estado poderoso!.... Divídanse los germanos del Elba y del Rhin y los ribereños del Danubio en irreconciliables creencias.

»Portugal y España pueden estrechar su natural hermandad haciendo desaparecer sus ligerísimas diferencias y sus irracionales antipatías!.... Hágase aparecer siempre á España fanática, sanguinaria, intolerante; predíquese un dia y otro en Portugal el protestantismo con el velo exagerado del ódio á Roma, y se creará una frontera impenetrable á los caminos de hierro!....

»Amenaza la Francia imperial convertir en la imágen demasiado parecida de un nuevo imperio, una proteccion sobrado eficaz y obligatoria!.... El remedio es conocido, el antídoto es infalible y

seguro. Que la Italia regenerada arroje de su seno al Sumo Pontífice; que la temida unidad italiana sea una comunión protestante, y la dominación del protectorado anti-papal queda asegurada en las dos Penínsulas.»

Importa que los españoles sepan qué son los anglicanos, como decíamos al principio, y de esta manera se fortificará mas y mas en nuestra patria el amor á la Religión católica, en cuya virtud se formó trabajosamente en el espacio de algunos siglos esta nacionalidad combatida hoy á paso de carga. Envidia nos tienen porque conservamos la unidad religiosa otros pueblos que en vano han tratado de suplir con vínculos de otra especie la cohesión que necesitan.

Segun ha declarado el gobierno español, el plan de los revolucionarios es atacar la Religión para destruir el órden social. Si, pues, no hay divergencia de pareceres y el mal está conocido ¿qué debe hacer el gobierno respecto á la Religión?

Es de personas muy alto colocadas el dar consejos, y por esta razon le haremos hablar á BALMES, quien con larga prevision del porvenir hacia al gobierno en 1840 estas prevenciones hoy tan oportunas :

«¿Y qué debe hacer el gobierno, decía, con respecto á la Religion? ¿qué es lo que se le pide? Sus deberes son bien claros; no es menester indicarlos: y lo que se le pide es bien poca cosa: *que no destruya*. Respete el sagrado de las conciencias, aplicando á este objeto el mismo principio de libertad; respete los legítimos derechos del clero como se respetan los de los otros ciudadanos; no consienta que en las universidades y demás establecimientos de enseñanza se abran cátedras de impiedad ó de otras sectas anticatólicas; no tolere que la prensa pervierta ni corrompa: y lo demás ya irá marchando por sí mismo; que la obra de Dios no necesita la débil mano del hombre.» (1).

(1) *Consideraciones políticas sobre la situación de España*, pag 189.

ERRATAS.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
22	1. ^a	británico	irlandés
27	5. ^a	defenderse	detenerse
40	2. ^a	abogaba	pretendia
44	7. ^a	inspira	inspiró
56	16	alejando.	alegando
60	2	. La	, la
61	20	Hay	Hoy
64	23	tierna	eterna
71	1. ^a	Palolo.	Pablo
128	24	Eso	B. Eso

